

AURORA DE CHILE



Alianza de Intelectuales para la defensa de la cultura

N.º 20.

SANTIAGO, 20 DE DICIEMBRE DE 1940.

Tomo 5

«La
R e
p ú
b l i
c a
E s
p a
ñ o
l a»

Escultura de
MANUEL
BANDERAS



*Hagamos fuerte y poderosa la voz de la cultura
en esta hora de amenazas y grandes esperanzas*

Vida de la AICH.

AUNQUE UNA INEXPLICABLE APATIA de algunos órganos de prensa trata de ocultar la labor que desarrolla la Aich, la institución ha llevado una vida activísima, organizando grandes actos públicos, participando sus miembros en mítines y concentraciones de extraordinaria concurrencia, dando vida diaria a su local social, redactando y firmando manifiestos en defensa de la Democracia y de gran contenido nacional e internacional, etc. Y como fruto de su constante actividad, varios de sus militantes han logrado destacarse en concursos literarios y artísticos; otros, con nuevas obras, han entregado un valioso aporte al cada día más abundante material literario y artístico nacional. En resumen, la Alianza de Intelectuales, a pesar de la citada apatía de la prensa diaria, continúa realizando su actividad, investida de fructífero dinamismo y siempre fiel a los principios que le dieron existencia.

PABLO NERUDA, nuestro querido Presidente Honorario, y Luis Enrique Délano, director fundador de nuestra institución, a mediados de julio dejaron nuestra tierra para trasladarse a México, a servir a Chile en cargos diplomáticos; de Cónsul General el primero y de Cónsul Adscrito, el segundo. Desde la admirada patria azteca continuamente nos envían su aliento e iniciativas, y saludos siempre cordiales para todos los amigos de Chile.

MAS DE DIEZ MIL PERSONAS CONCURREN al gran acto que en homenaje al 162º aniversario del Nacimiento de don Bernardo O'Higgins, se efectuó bajo la organización de la Aich en el Teatro Caupolicán, en la noche del 20 de agosto. Allí se dieron cita hombres de Gobierno, representantes diplomáticos de países amigos, delegados de instituciones políticas, culturales y sindicales; parlamentarios, etc. Hablaron: el Presidente efectivo de la Aich, diputado Julio Barrenechea; el poeta argentino Raúl González Tuñón; el Director General de Instrucción Primaria y Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile, don Luis Galdames; el diputado socialista don Manuel Eduardo Hübner; el escritor peruano don Luis A. Sánchez. Recitó una selección de poemas de autores americanos, la señorita Matilde Sotomayor, conocidísima animadora de reuniones culturales, y el poeta Angel Cruchaga. S. M. dió lectura al poema inédito, intitulado "O'Higgins".

La totalidad de los oradores estuvieron de acuerdo al reprimir "la acción antichilena de la oligarquía nacional al haber deformado la herencia cívica del Padre de la Patria, quien fué un decidido combatiente por la causa de la Democracia, contra el Obscurantismo y por la Libertad".

Resumiendo, este acto se convirtió en una gran asamblea antiimperialista, patriótica y de extraordinario contenido popular.

LA "REVISTA ORAL" ES LA INICIATIVA que ha merecido repetidos elogios para la Alianza, de parte del público que, jueves a jueves, de 19 a 20.30 horas, concurre a nuestro local a escuchar la lectura que de sus trabajos, (poemas, ensayos, cuentos, trozos de novelas), llevan a cabo sus autores. Todo dentro de un clima de respeto hacia la producción ajena y de amplia acogida a todas las corrientes literarias.

En sus comienzos, la REVISTA ORAL fué dirigida por Nicomedes Guzmán y hoy lo es por Oreste Plath y Olga Acevedo.

EN PLENA PLAZA DE ARMAS de la capital, al aire libre, en una de las semanas de septiembre recién pasado, expuso sus cuadros el joven pintor Morales Arellano. Los habitantes al paseo vespertino se sintieron detenidos por el audaz colorido y la extraña composición que a su obra alberga este novísimo pintor chileno.

UNA MANIFESTACION, consistente en un almuerzo realizado en el Casino de la Escuela de Bellas Artes, se ofreció un sábado de fines de agosto, a los escritores Francisco A. Coloane y Gerardo Seguel, por haber obtenido el primer premio en el Concurso de Cuentos Infantiles de "Zig-Zag", el primero, y aparecido los libros: "Alonso de Ercilla y Zúñiga", "Pedro de Oña" y "Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán", del segundo. Asistieron a ella más de treinta aliandistas y amigos de los homenajeados.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES de San Felipe, con motivo de la celebración del II Centenario de la ciudad, estuvo a cargo de miembros de la Aich. Miles y miles de personas visitaron los salones de exhibición de cientos de obras, cuya inauguración y clausura dieron lugar a que se realizaran actos a los que asistieron hombres de Gobierno, autoridades cívicas y militares sanfelipeñas, profesorado y alumnado de Liceos, Escuelas Públicas y Particulares, etc.

LOS JUEGOS FLORALES DE LAS FESTIVIDADES CENTENARIAS de San Felipe, asimismo, fueron organizados por la filial de la Aich. en esa ciudad y por una delegación de la Capital. Correspondió ser el poeta laureado, a Oscar Castro, Secretario General de nuestra filial en Rancagua. En los certámenes de poesía y cuentos resultaron premiados, entre otros: Guillermo Robles, Caupolicán Montaldo, Juan Donoso, Manuel Guerrero R., Gonzalo Drago.

EL DIRECTORIO DE LA AICH., a fin de que corresponda dinámicamente a las labores cotidianas de la institución, fué reajustado en algunos de sus miembros, estando constituido en la actualidad en la forma siguiente: Presidente, Julio Barrenechea; Vicepresidentes, Alberto Romero, Víctor Tevah, Pablo Garrido, Carlos Fortín, Julio Ortiz de Zárate y Roberto Aldunate; Secretario General, Rubén Azócar; Prosecretario, Ernesto Eslava; Tesorero, Edmundo Campos; Directores: Angel Cruchaga, Guillermo Ulriksen, Olga Acevedo, Graciela Matte, Nicomedes Guzmán, Manuel Banderas, Luis Vargas Rozas, Elena Gómez de la Serna, Efraim Szmulewicz.

EN JIRA PERIODISTICA POR ARGENTINA, se dirigió el miércoles 6 del presente el poeta y periodista Orlando Cabrera Leyva, siendo despedido por sus amigos días antes de su partida con una comida en el Restaurante "Tabarís".

GRACIAS TAMBEN A la decidida actividad de Oscar Castro, Oscar Vila, Martínez Sotomayor y otros compañeros aliandistas de Rancagua, y a la intervención de los delegados santiaguinos Samuel Pantoja, Manuel Banderas y Ernesto Eslava, quedó constituida en aquella ciudad una filial de la Aich, la que, de inmediato, ha empezado a llevar a la práctica los principios de la institución.

A SOLICITUD DE S. E. el Presidente de la República, la Aich. confecciona un Proyecto sobre Propiedad Intelectual y de Previsión para Artistas y Escritores, el que le será entregado dentro de poco. En la confección de este proyecto actúan los compañeros: Rubén Azócar, Tomás Lago, Pablo Garrido, Samuel Pantoja, Julio Ortiz de Zárate; Isaías Cabezas, Benjamín Morgado y Antonio Quintana.

Exposición retrospectiva de Luis Fernando Rojas

En la sala de conferencias de la Alianza de Intelectuales se inauguró una interesante exposición histórica del primer dibujante chileno, señor Luis Fernando Rojas, ilustrador de "La Lira Chilena" y autor de dibujos de guerras nacionales, internacionales, caricaturas de la época, retratos de próceres chilenos, etc.

Esta exposición permaneció abierta al público desde el 11 al 16 de noviembre. Ocuparon la tribuna de la Aich.: Carlos Hermosilla Alvarez; Angel Cruchaga Santa María, Rubén Azócar. Ilustraron estas charlas el joven músico Moisés Miranda y su conjunto de guitarras.

Homenaje a Baldomero Lillo

Gran significación tiene para la literatura chilena el acto solemne que la Aich efectuó en homenaje y reivindicación de la memoria y obra de Baldomero Lillo. El acto se realizó el 21 de noviembre en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. Hablaron en esta ocasión: Augusto D'Halmar, Januario Espinosa, Nicomedes Guzmán, Manuel Guerrero y el representante del Sindicato de Mineros de Lota, Damián Uribe. Este compañero concurrió junto con Jorge Neira, trayendo un saludo de los trabajadores de la región carbonífera, para los escritores de la Aich.

Recibimiento al poeta Antonio Aparicio y sus compañeros

El miércoles 20 de noviembre, la Aich. recibió solemnemente al grupo de intelectuales españoles que permanecieron en la Embajada de Chile en Madrid durante 19 meses, y que acaban de llegar a nuestro país.

Julio Barrenechea, Angel Cruchaga Santa María, en nombre de los intelectuales chilenos, saludaron en la persona del poeta Antonio Aparicio, y en las de sus compañeros, el espíritu de la España eterna.

Arturo Serrano Plaja, González Tuñón, Alfonso Cuesta y Cuesta, representando a los escritores españoles, argentinos y ecuatorianos, respectivamente, expresaron su adhesión a este homenaje.

Número de socios de la Aich.

La Alianza de Intelectuales cuenta actualmente con 531 socios activos, los cuales organizados en los gremios de: escritores, músicos, pintores, escultores, dibujantes, periodistas, trabajan en la actualidad en torno de los diversos problemas que atañen a la cultura chilena: en la Comisión designada por el Presidente de la República para redactar los proyectos de ley sobre Derechos de Autor, sobre Previsión Social de Escritores y Artistas, sobre Fomento y Difusión de la Cultura; en las Comisiones designadas por el Directorio de la Aich.; en "Aurora de Chile"; en los Sindicatos de la C. T. Ch., etc.



AURORA DE CHILE

ALIANZA DE INTELECTUALES DE CHILE PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA

El periódico de Camilo Henríquez reaparece para luchar de nuevo por la Democracia y la Cultura

REDACCION: GERARDO SEGUEL (Director)
CARLOS RAMIREZ
LUIS VARGAS ROZAS
RUBEN AZOCAR

GIROS Y CORRESPONDENCIA: ERNESTO ESLAVA

PUENTE 576 SANTIAGO DE CHILE

Hagamos fuerte y poderosa la voz de la cultura en esta hora de graves amenazas y grandes esperanzas

20 DE DICIEMBRE DE 1940

Tres años de vida ideológica

Entre los muchos actos con que el pueblo chileno, en el 7 de noviembre de 1937, conmemoró el primer aniversario de la alta y ejemplar conducta popular de España en la defensa de Madrid, está uno de especial importancia: la fundación de la Alianza de Intelectuales de Chile.

Nació, pues, la A. I. Ch. adhiriendo a la intensa admiración del pueblo de Chile hacia sus hermanos españoles que, acosados por fuerzas superiores en armas, número y experiencia militar, infringieron, en aquel día, una importantísima derrota al fascismo coaligado: a los moros traídos desde África por los traidores que Franco encabezó; a los italianos empujados por el fascismo de Mussolini, y a los alemanes que el nacionismo arrastraba contra España. Era una guerra justa: la de un pueblo contra el imperialismo.

Sumándose al destino combatiente del pueblo español, nació nuestra Alianza de Intelectuales; por eso el contenido central de su programa es la lucha antiimperialista. Aplicando este espíritu ideológico, hemos gritado nuestra indignación frente al ultraje fascista cometido en España y no nos hemos manchado encubriendo la entrega de su república democrática realizada por las falsas democracias; en la medida de nuestras fuerzas y de la inagotable cooperación de nuestro pueblo, hemos contribuido eficazmente a ayudar al pueblo español en su lucha pasada y presente, valorizando entusiasmáticamente la conducta de los intelectuales leales a su pueblo. Por eso mismo, hoy hacemos el más vehemente llamado a todas las fuerzas democráticas e intelectuales de nuestro país en favor de los millares y millares de combatientes españoles que sufren torturas y persecuciones y muerte en el territorio español y de los otros que desde la Francia de Petain y Laval, subalterna de Hitler y Mussolini, son diariamente entregados a los pelotones de fusilamiento de Franco. Nuestra más energética voz presente es: ¡Barcos chilenos que vayan a buscar a los ejemplares combatientes españoles y los traigan a nuestros extensos territorios, a fin de ofrecerles patria, paz, pan y libertad, y para que ellos nos den experiencia, fuerza y prosperidad!

Recogiendo para Chile la experiencia de España, junto a nuestro pueblo, hemos velado por la suerte de Chile, defendiéndolo de la reacción oligárquica interior y de los asaltos, "pacíficos" aun, de todos los imperialismos; hemos ido hasta los mejores ejemplos nacionales del pasado chileno y popularizado su actitud edificante; hemos también descubierto ante el pueblo la conducta siempre traidora al país y al progreso, mantenida por la oligarquía; hemos creado y popularizado la cultura nacional y mundial; hemos ofrecido por medio de nuestra organización y de nuestra prensa una permanente oportunidad a la juventud para que se forme intelectualmente y se manifieste públicamente; hemos estado alertas ante cada una de las jornadas de nuestro pueblo en la conquista de su liberación y hemos adherido con inmenso fervor al movimiento y al programa del Frente Popular; por eso hoy estamos con la paz mundial y porque nuestro continente —y especialmente nuestra Patria, Chile— no caigan dentro de la sangrienta hoguera de la guerra imperialista.

En el ejercicio de estas nobles tareas populares, nacionales y culturales, nos hemos reunido, dentro de la Alianza de Intelectuales

Saludo a la segunda edición de "Hijuna"

La hermosa y sincera novela "Hijuna", de nuestro compañero Carlos Sepúlveda Leyton, cumple hoy su segunda edición.

Si pensamos en que esto no es un hecho frecuente en la novela chilena, si recordamos la forma extraordinariamente modesta con que nació allá en un escondido rincón provinciano, y sobre todo, tratándose de una obra como ésta, ello promueve ineludiblemente el alborozo y el saludo fraternal de los que, desde la Alianza de Intelectuales de Chile, nos hemos preocupado tenazmente de cultivar, como Sepúlveda Leyton, y de la manera más activa posible, las preocupaciones y caracteres principales contenidos en la obra de este distinguido compañero nuestro: llamar la atención de la intelectualidad chilena hacia la vida

nacional y hacia el pueblo en particular, para mostrarla, no de una manera friamente descriptiva, sino con el calor y dinamismo que ella contiene y que nos permite consultar el pasado sin poder olvidar el presente y el porvenir; promover el cultivo más intenso de los sentimientos humanos, de los cuales tan rico es el pueblo chileno, y favorecer la divulgación y comprensión de los escritores o artistas nacidos de la optimista, pero abundante y poderosa materia del pueblo.

Santiago, mayo de 1940.

Pablo Neruda.—Rubén Azócar.—Julio Barrenechea.—Gerardo Seguel.—Tomás Lago.—Diego Muñoz.—Luis Enrique Délano.—Roco del Campo.—Nicolás Guzmán.—Victoriano Vicario.—Juvenicio Valle.—Jorge Millas.—Nicanor Parra.—Olga Acevedo.—Edmundo Campos.—Eduardo Lira Espejo.—Ernesto Eslava.—Raúl González Tuñón.—Alberto Romero.—Víctor Franzani.—Juan Modesto Castro.—Alfonso Reyes Messa.—Luis Alberto Sánchez.—Julio Ortiz de Zárate.



DEPÓSITO LEGAL

3—

de Chile, hombres y mujeres de todas las especialidades y de diversos matices políticos vinculados por un fervor único.

Conmemorando esta fecha en que nació nuestra institución y reafirmando nuestra conducta colectiva, saludamos a todos los compañeros que desde el primer día hasta hoy nos han acompañado con su tenacidad, su conciencia y su fidelidad ideológicas y especialmente al que se puso al frente del nacimiento de la Alianza de Intelectuales y que, desde México, es nuestro Presidente de Honor, Pablo Neruda.

Rubén Azócar en la novela chilena

por GERARDO SEGUEL

Después de vivir largos y profundos años entre los hombres, los mares, las islas y montañas, los problemas, las ideas y sentimientos de Chiloé, que constituyen los materiales de su novela "Gente en la Isla", Rubén Azócar tuvo la gran actitud de trabajar varios años en escribirla, engendrando cada uno de sus rasgos; con lo cual aportó a la literatura chilena, no solamente una obra cuyo valor permanecerá acrecentándose dentro del país y fuera de él, sino que además una lección muy duradera de responsabilidad social y de madurez profesional en un ambiente en que aun se defienden la improvisación, la prisa y cierta irresponsabilidad.

Numerosos escritores jóvenes han aparecido y prosperado rápidamente, conquistando una gloria más o menos frágil o duradera, más o menos superficial o profunda, mientras Rubén Azócar veía extinguirse la huella dejada por sus primeros libros de versos; mientras aceptaba que su nombre desapareciese de páginas ya conquistadas anteriormente por él; pero, entre tanto, vivía, meditaba y trabajaba, modificando el rumbo de su obra literaria, cambiando la poesía por la prosa y conquistando la solidez que caracteriza su presente novela.

Hoy comprendemos que ni un fragmento de sus viajes al extranjero, que ninguno de los lluviosos años de Chiloé, ni sus vacilaciones y esperanzas, sus angustias o alegrías, se han perdido; sino que le han autorizado como a uno de los mejores novelistas chilenos para elaborar una obra cuya arquitectura es completa tanto en la forma como en el contenido.

MATERIALES HUMILDES

"La isla de Lemuy tuerce la ruta del canal que sale al golfo. A lo lejos se divisan las costas del archipiélago de Quinchao, el perfecto relieve de sus islas como un mapa de pequeños países verdes, flotando sobre el color azul del océano; las costas de Chile, al Norte: al Oriente, tocando el cielo, los nevados picos de los volcanes".

A través de hombres chilotas, de árboles de Chiloé y aguas de sus canales, ha penetrado el autor tan hondamente en la naturaleza humana, que al realizar una obra intensamente chilena, ha hecho también una obra extensamente universal.

GENTE EN LA ISLA

Antonio Andrade —apellido gallego, como corresponde a Chiloé, a la antigua "Nueva Galicia"— pertenece aquí a un hom-

bre pleno de atributos sustanciales, es la expresión vigilante del Chiloé tradicional, en que aun vive la época del Brigadier Quintanilla de la dominación española, unido a los restos de desconfianza hacia Chile; es el representante de la diferenciación chilota y como tal sucumbe simbolizando su anacronismo cancelado por la historia. Pero al mismo tiempo, es también la vinculación de Chiloé con el exterior, el chilote que experimenta mares más amplios que sus canales, tierras más extensas que sus islas, otras ciudades que no son las chilenas e idiomas que no son el español; él quiere acilmatar en sus islas y canales las experiencias y aspiraciones modernas recogidas en sus

cidos de los hechos circundantes: hay un momento supremo de exaltación religiosa interrumpido porque, al mirar el niño hacia el coro, descubre en la altura las piernas desnudas de Carmen y luego el sexo "como un breve molusco adherido dulcemente a su vientre"; más tarde, cuando en medio de la nave de la Iglesia cumplía dócilmente una penitencia impuesta por el cura, ve a su jefe espiritual entregado a placeres sexuales con los cuales él rehusaba vincularse. Así, a través de accidentes íntimamente locales y profundamente humanos, llega hasta los brazos de Adelaida, su madrastra.

Hay allí en Chiloé un vasco, José Urruztarazu, anclado en la

je la aldea de Chonchi "encerrada entre el cielo, el mar y la montaña"; los pobres indios huillches "bajando de sus bosques, impávidos sobre sus caballejos; además "las tierras que aparecen peinadas de melgas de papas, con sus potreros de *gualputra*, sus huertos de manzanas, sus manchas de bosques que bajan suavemente o se empinan hasta el horizonte"; también el Caleuche, misterioso barco fantasma, heredado de la leyenda europea, pero tan aclimatado a la imaginación de los chilotas, trajinada por el terror primitivo, que aparece en sus canales, trayendo y llevando tempestades, distribuyendo fracasos y desgracias.

UNA LECCION DE REALISMO

La literatura no ha permanecido jamás indiferente ante la lucha de los hombres por el conocimiento; ha acompañado a todas las orientaciones del pensamiento: a la concepción materialista mecánica de la vida, por ejemplo, correspondió una literatura que pretendía copiar exactamente la realidad en su significación exterior, que vivía exclusivamente en presente; que desconociendo el rumbo de la vida, cada vez que pretendía proyectarse hacia el porvenir, se veía obligada a contaminarse con el utopismo idealista, es decir, regresaba a la metafísica. Fué el caso de Zola. Por su parte, a la concepción metafísica, a la mentalidad idealista, corresponde una literatura que, por captar la sustancia íntima de los fenómenos, se hace individualista, concibe al hombre como independiente de las relaciones sociales y camina entre hechos de una naturaleza casi exclusivamente excepcional.

Pero de esta ruda polémica de actitudes entre el realismo y el subjetivismo, ha nacido ya un realismo superior a ambos, correspondiente a la concepción materialista dialéctica de la vida, un realismo que participa de lo exterior y de lo interno, de lo superficial y de lo profundo, de lo individual y lo social, del presente y del porvenir, es un método literario que está capacitado para formular el rumbo de la existencia, pues sabe escoger aquellos elementos que juegan un papel más activo en el seno de la realidad. Ya lo había previsto Federico Engels cuando escribió que el arte debe ser "la representación exacta de los caracteres esenciales en las circunstancias esenciales".

La novela de Rubén Azócar nos sorprende precisamente por estar ungida de este nuevo poderío realista, porque en ella participan, con iguales derechos, lo tangible y lo subjetivo; a través

(A la pág. 19).



andanzas: el comercio y la industria surgidos de la localidad; una especie de romanticismo progresista y justiciero lo arrastra a la beligerancia con una empresa maderera nacional de poderosas actividades en la isla y en cuyo apoyo concurren la red de autoridades locales y las más pesadas supervivencias regionales chilotas; la rutina, las supersticiones, la Iglesia Católica, la desconfianza y el fatalismo; para todos ellos lo existente es lo mejor y el más poderoso posee también la razón en mayor cantidad. Sucumbe Andrada también como representante de una aspiración progresista demasiado débil aun, e imposible de encuadrar en el marco del regionalismo.

El hijo, Lorenzo Andrade, es el continuador de sus intenciones profundas y de las superficies. Se trata de un bien constituido niño chilote, un ejemplar de sus islas como cualquier planta de Chiloé; pero sus problemas trabajan tan a plena humanidad que, por eso es un niño que podría ser el tema de las mejores obras de psicología: ahí está su prematuro despertar sexual manifestado por un sentimentalismo y una pureza física defendidos con tenacidad y miedo, de las audaces invitaciones de Carmen, la sobrina del Cura Braulio Macías. Esta ruda tempestad espiritual toma la forma de un pronunciado misticismo religioso que choca con una coalición de obstáculos na-

"Taberna del Oso". Se trata de un personaje español de una taberna española, como sólo puede haberlas en España o en Chiloé. Toda su vida ha sido allí la preparación del regreso a su patria, porque él —como la generalidad de los emigrantes ya arraigados en América— no ha descubierto que sus raíces son ya muy profundas en esta tierra, que se comporta como un chilote y que no tiene más remedio que ser chilote para toda su vida y para su muerte.

Hay también otros personajes en perpetua actividad: Juana Chacón, la sirviente inseparable de la familia, que forma parte real de ella y que cuando los últimos ejemplares han desaparecido, cuando la familia ha perecido devorada por la nueva realidad que penetra a la isla, ella sigue guardando los recuerdos y custodiando sus nombres. Doña Asunta, la tía de Antonio Andrade, pasa a ser abuela de Lorenzo, y ejerce de madre o abuela de casi todos los habitantes de la aldea; sobre su autoridad y la de otros ejemplares semejantes, se apoya la autoridad de la Iglesia y del Párroco Braulio Macías, el cura que tan luego bendice como monta a caballo, que protege y amenaza, que ayuda y hace apelar. Mengo, el sumiso sacristán que asesinó a Liborio Bórquez, el joven tarambana y sinvergüenza que conoció la virginidad de Carmen. Es también un persona-

El intelectual frente al mundo y su tragedia

La potencia intelectual es la primera de las fuerzas productivas de un país, y su desarrollo y fomento ha de constituir la preocupación esencial de todas las clases.— Máximo Gorki.

Y Gorki ha dicho bien.

En cierto sentido el Presidente de la República, D. Pedro Aguirre Cerda, maestro de raza, ha expresado lo mismo en esa frase axiomatica de que "Gobernar es educar". Y en este caso identificamos educación y cultura. Cultura como cultivo de las potencias físicas y espirituales, hasta conducirlas progresivamente a su plenitud. No a una plenitud dionisiaca y gozosa, sino a una plenitud abnegadamente creadora con finalidad de favorecimiento mayoritario. No plenitud encerrada en torre de marfil, de personal adoración; sí, de entrega permanente a los creadores de la riqueza de un país, como son las masas trabajadoras.

El intelectual se debe al pueblo, ya que éste ha contribuido con su esfuerzo y sacrificio a plasmar las formas económicas y sociales que han permitido al intelectual la apropiación de una cultura y de una especial capacitación.

El intelectual leal a la justicia y a su tiempo —a nuestro tiempo— debe estar de parte del pueblo, al lado del pueblo, corazón a corazón, luchando por darle orientación y luz, confundido en el mismo movimiento redentor.

Ninguna voz es débil cuando se pone al servicio del progreso, y más aun si ella transparenta pasión justiciera y anhelos de ser comprendida con máxima claridad.

El pueblo ama lo que entiende, lo que llega a su sangre dinamizado en fuerza, en belleza y en estímulo.

El intelectual auténtico está llamado a ser el arquitecto del espíritu de su pueblo, el colaborador eficaz en la solución de sus problemas económicos y el conductor incansable de sus luchas políticas.

He dicho luchas políticas. Sí. Y comprende esto en todo su alcance ideológico. El intelectual es, primero que nada, un ciudadano. Y un ciudadano para ser tal debe hacer uso cabal de todos sus derechos cívicos al amparo de la libertad. Y no puede abdicar de estos derechos, a menos que también quiera abdicar de su dignidad de hombre libre.

El indiferentismo político es absurdo, y, por lo mismo, incomprendible en elementos de cultura. Pero más absurda aun es la beligerancia ideológica de algunos grupos intelectuales que

están en contra de los movimientos populares y de los gobiernos que estos movimientos justicieros representan.

En esta hora de angustias y tragedias en que se definen, con claridad, dos tremendas fuerzas adversarias en una lucha mundial incontenible, el intelectual veraz y digno —sabio, ideólogo, maestro, artista o escritor— reconoce su tienda y su sitio de combate.

Comprende que es la hora de la acción unificada por el método y por el pensamiento, a través de crecientes movimientos progresistas y liberadores, empujados por la convicción y la mística del pueblo hacia los triunfos decisivos.

Pero esta acción intelectual debe ser desarrollada por medio de organismos específicos como la Alianza de Intelectuales de Chile, la Unión de Profesores, etc.

Ya la Alianza ha hecho declaraciones oficiales de que sus miembros "reconocen filas en la lucha por la defensa de la democracia, de la libertad y de la cultura".

La Unión de Profesores, por sobre sus aspiraciones económicas, mantiene idénticos propósitos.

Son, en consecuencia, estos dos organismos —la A. I. Ch. y la U. P. Ch.— los que están llamados a desempeñar un rol cultural importante y vasto en el seno mismo del pueblo y de las masas campesinas, con el estímulo del gobierno de la República y su creciente cooperación económica.

La Unión de Profesores planificaría y desarrollaría su labor por medio de Brigadas de Alfabetización en las ciudades y los campos, con la tuición que de su parte el Estado estimara necesaria.

La Alianza de Intelectuales formalizaría su trabajo con Misiones de Cultura a los campos, debidamente dotadas de equipos ambulantes sonoros y de proyecciones; y en las ciudades con Brigadas culturales en los sindicatos y demás asociaciones similares.

Con la realización de estas tareas, en la medida de lo que sea posible, podremos dar un gran paso en el avance de la cultura del pueblo, y en esta forma aumentaremos su potencialidad intelectual, que es la primera fuerza productiva como afirmara Gorki.

Y así el intelectual verdadero, luchador y combativo, será el plasmador de una nueva época más promisora y alegre.

Más fecunda y humana.

Llegará a ser el "ingeniero del alma."

Del alma de nuestro pueblo.

C. R. A.

Antonio Aparicio

Ya está entre nosotros Antonio Aparicio, el poeta más joven de España. El más joven y de mayor significación junto a Miguel Hernández, ya por todos nosotros conocido.

Antonio Aparicio, comisario de la Brigada del Campesino, era la poesía en batalla. El duro puño de hierro de Valentín González tenía su flor y su sonrisa en este poeta soldado. No co-mulgaba el duro guerrero con otros resortes que no fueran el fusil y la espada, para él únicas herramientas de la victoria; pero su enorme corazón sin tregua se conmovía desde pie a barba ante la juventud generosa de este poeta niño que siempre estaba en la primera línea de batalla.

Y un día cualquiera de la guerra, en una hora gris y llena de sangre como todas —así como se hiere al pájaro que canta— una bala enemiga casi le arrancó de cuajo la vida. Y enton-

ces, junto a él, espontáneamente, en romería de adhesión y simpatía, estuvieron todos los poetas de España. Y es que Antonio Aparicio, apareciendo apenas por el lado del alba, era, como Antonio Machado en su gloriosa anejanidad, un símbolo para el ejército del pueblo.

Sevillano como Machado, andaluz como Federico y español como el más firme y heroico miliciano, nuestro compañero lleva en su sangre y en su espíritu las mejores virtudes de su pueblo.

En los días heroicos de la defensa de Madrid, abocados a una misma idea fija, pulso a pulso convivimos la esperanza y la desesperanza. Después, recluidos entre cuatro paredes, juntos comimos la lenteja amarga, y trenzamos sueños para un futuro más alto y más justo.

JUVENTICIO VALLE.

5—

Oda a Pablo Neruda

Qué son los océanos triste Pablo Neruda
sino azules desiertos de rocas agitadas,
que lloran por tu frente de tristeza insondable,
por esos vagos lirios de acongojado acento?

Sobre la noche abierta como un inmenso abismo
pasa la caravana de los mares,
pasan los oleajes de tu océano solo
y la noche los guarda como la caja al muerto.

Sordas moles marinas quebrantadas
por la amargura de los hombres,
heridas por las manos de las niñas que el mar
enloquece y asfixia y abandona en su orilla.

Todo ese mundo ciego que vaga por lo oscuro,
por la zona de sombras espesas que sepultan
y la negra montaña de las pesadas soledades
llega hasta ti y se postra ante tu pecho que resuena.

Hay una llama azul de alcoholica pavura,
hay un vértigo mudo, una pureza pálida,
como un cristal dormido, como hoja transparente,
tras la cual tú te muestras impávido guerrero,
desnudo íntegramente desde la flor al tallo
y un manto de ceniza oscureciéndote.

Con tu verde sonrisa de oliva atardeciendo,
con tus manos sonoras de vegetales que se cruzan,
con tu vello de bosque enfermo y despoblándose,
con tu paso de hombre que perdió la esperanza
y camina, camina desalentado y solo
hacia las solitarias colinas del ocaso.

Con esa luz moribunda que tiembla en tu mirada
como llama enterrada en negros manicomios
que obstinada se alza y al final se consume,
tú acoges a quien llega perseguido de muerte
tú acoges nuestras manos de mirtos martirizados.

Tú recibes los ramos convocados a duelo,
y en torno a ti se agrupan rodeando tus hombros
y atacando tu pecho de mal verde y dulzura,
banderas ensangradas que arrastraron las olas,
crepusculares hombres, grises vendimiadores
y llantos y elegías y abiertos corazones.

Las tardes se reclinan a morir en tus párpados
y por la raya última un río decaído,
un cortejo de dulces violetas sepultadas,
un desolado coro de pájaros asoma.

Cenicientos amantes helados por la muerte,
de la mano del sueño a tu ser conducidos,
llegan entre cebollas funerales,
llegan como furiosas, desencajadas lenguas,
llegan pidiendo un duro puñal que no vacile
o una débil bahía donde extender sus cuerpos.

Hacia Pablo Neruda flota el dolor del mundo
a concretarse en puro corazón de diamante,
solicitando un hueco, un refugio de hueso
en su ronca armadura de musical sollozo.

La vida abre ante ti sus quejumbrosas puertas
y te ofrece sus anchas salas desalentadas,
sus extinguidos cráteres que a morir se resignan
para que tú recojas tanto lamento último.

Y entonces en tu carne arraigan desesperadas
ciertas flores tumbales, cierto aliento de muerte
triste visitador de hospitales nocturnos
entre cuyos cristales la poesía se debate.

Tú recoges del mundo el clamor doloroso,
el apagado grito que sale de su grietas,
y lo devuelves luego con voz que es un quejido
como de mar que muere sobre los litorales.
Pablo por ti la vida comprende sus dominios
y el dolor manifiesta sus hondas proporciones.

El hombre ciego, el desgraciado hijo
que vió apenas su tumor trabajar cauteloso,
su fatigoso respirar de cercana agonía,
huye perseguido de espanto
y recorre largas noches abiertas como desfiladeros,
precipitado, huyendo del dolor que le muestra.

Como parte integrante, como isla diminuta
donde crece el desierto de inacabables días,
como oscurecida mano aprisionada
que recuerda, afligida, su días de esperanza,
yo también siento arder mi temblor en tu canto
—y pido un hondo valle donde plantar mis huesos.

Antonio Aparicio.

Los Onas o Selknam de la Isla Grande de la Tierra del Fuego

(Continuación de la parte publicada en la edición correspondiente a los números 17 y 18).

Paso ahora a estudiar las prácticas y usos de estos pueblos primitivos nómadas, con respecto a la propiedad que, a primera vista, no son dueños de más tierra de la que pisán en el terreno en que por accidente se encuentran, y que viven, por consiguiente, libres entre sí, sin más bienes que sus mujeres, sus hijos, sus perros, sus botes, sus cueros y los palos con que en un momento dado levantan el parabrisa o la choza para pasar la noche y seguir después la marcha en busca del alimento.

No ha sido así sin embargo. Desde antiguo han dividido los onas la isla grande en 19 territorios que han pertenecido a otras tantas familias distintas. Si a esto agregamos que, tanto el ona como el yagán y el alacalufe son dueños de su familia y de su haber económico, tenemos que es interesante considerar que este derecho de propiedad es una necesidad que la encontramos hasta en los pueblos más primitivos de la tierra, en contra de las llamadas, no sé por qué, teorías modernas; que quieren destruir este derecho profundamente humano. Estos territorios están limitados por ríos, cerros, piedras y árboles de fácil conocimiento. Sin embargo, en los casos en que por escasez de alimento hay que traspasar los límites ajenos de la propiedad, no se opone el dueño a que los recién llegados cacen y aun reciban víveres de sus propias manos, evitándose así, buenamente, discordias que llegan algunas veces a las vías de hecho.

Para mantener la propiedad se observan los **derechos de la sucesión paterna**, lo que no quiere decir que tienen un jefe propiamente tal, sino que obedecen solamente los consejos del más anciano.

El varón es dueño de su capa de cuero y vestidos, arco, flechas, carcaj, cuchillo, raspador, punzón, adornos, trampas para cazar, redes de pesca, mechero y yesca para hacer fuego. A las mujeres pertenecen sus vestidos y adornos y a los niños sus muñecas y bolas de juego.

La familia dispone de la choza, los botes, los alimentos, etc.

Pero los fueguinos conocen también el comercio de **trueque** de las culturas más avanzadas. Así, los oras del norte, que carecen de las maderas para la confección de sus arcos y flechas, cambian cueros de lobo por estos objetos. Las mejores piedras de flechas se encuentran en el sur, pues de este punto se han repartido por toda la isla. Los del norte no podían cambiar sus pieles de cururo con los del sur, porque éstos disponían de las de sus guanacos, que eran superiores, pero, sí, de buenos trozos de cuarzo para raspadores, la concha de cierta Voluta como vaso para tomar agua, la apreciada tierra blanca, los carcaj de cuero de lobo, etc., que eran muy estimados en el sur.

Hasta la llegada de Gusinde a la Tierra del Fuego, nadie había podido averiguar a los onas si conocían a Dios. Sólo después de mucho tiempo de repetidas conversaciones le confesaron que este Ser vivía más allá del cielo estrellado y que a nadie le era permitido hablar de él, tanto por miedo, como por respeto a su deidad. Su nombre es **Temáukel**, pero sólo se le puede llamar "El de allá arriba". No ha estado jamás en la tierra y nadie, por eso, sabe cómo es. En los tiempos antiguos envió a la tierra a **Kenos** para poner en orden las cosas que él había creado. **Temáukel** sabe todo y observa a los hombres, pero no mantiene relaciones ni con ellos ni con sus almas. No tiene ni mujer, ni hijos, ni parientes. Nadie llega a su mansión. Es eterno. La creación de la tierra plana y el cielo sin astros ni estrellas es su obra, pero no de lo que ahora se ve. El firmamento y la tierra con sus montañas y ríos, etc., son la representación de nuestros antepasados. Así, pues, las estrellas, las montañas, los animales y los fenómenos meteorológicos, fueron primitivamente antepasados nuestros que vivieron en la tierra y lo que hoy representan no es obra de **Temáukel**, sino de su ministro **Kenos**.

Tampoco ha tenido parte **Temáukel** en la formación del primer hombre, ni en la de los antepasados. Las mujeres se dirigen a él, sin embargo, cuando se enferman sus hijos, diciéndole: "¡Tú, 'El de allá arriba', no me quites mi hijo, es todavía tan pequeño!' o bien, "¡Tú, haz desaparecer la enfermedad!". Cuando un selknam vuelve a su choza a comer, arroja un trozo de carne cocida a **Temáukel** antes de empezar. Lo mismo hace su mujer en la mañana y en la tarde con el fuego: arroja unos trozos fuera de la choza.

Cuando **Temáukel** envió a **Kenos** a formar los valles, levantar las montañas, etc., y repartir las tierras a los onas, este mismo **Kenos** creó también al primer hombre. Y cuando hubo ya bastantes hombres sobre la tierra y se habían puesto ancianos, morían; pero luego, lavándolos, les quitó el mal olor, es decir, el cadavérico, y les devolvió la juventud. Concluida su misión en la tierra, voló al cielo, donde permanece en forma de estrella a las órdenes de **Temáukel**. Esta divinidad es respetada por los onas porque vigila sus acciones, pero saben que son libres y,

por el Dr. AURELIANO OYARZUN
DIRECTOR DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

si no la ofenden, están seguros de que **Temáukel** no los afigirá con enfermedades o les quitará la vida. Es esta la razón de por qué todo ona procura ser un buen hombre. Al morir, se presenta su alma a **Temáukel**, pero no dispone de ella ni con premios ni castigos. Muere porque **Temáukel** lo ha castigado privándolo de la vida. Los parientes lo lloran, diciendo siempre: "¡El de arriba lo ha asesinado!".

De esto se deduce que la religión de los selknam es monoteísta. Su Dios ha existido siempre, es el fundador de las leyes de su admirable moral y vigila los actos del hombre. No se interesa, en realidad, por la suerte de nadie. En cambio, hay que admirar el respeto del ona por su Dios y la magnífica moral que impregna a su existencia y a sus acciones, procurando ser ser bueno nada más que por el temor de morir y no por otra clase de premios y castigos que no puede merecer. La religión de los onas es de este mundo y nadie se ocupa de la otra vida. Toda la doctrina selknam se basa únicamente en la prolongación de la vida, sin ningún temor a otra cosa. Así se explica por qué estos naturales no hacen otra clase de ofrendas que las ya citadas de la carne y del fuego. Se conducen bien, no porque esperen algo más allá, sino porque así solamente se procura un bienestar terrenal duradero. Son, por lo demás, muy deficientes los conocimientos que tienen del alma, pero siempre claros, en el sentido de que hay un principio de vida en el hombre que sobrevive a la muerte. Esta debe provenir entonces por la ancianidad. Cuando esto sucede, el cadáver es sepultado en la tierra. En las primeras semanas seguidas a la defunción, la esposa y la madre llaman al marido o al hijo tres o más veces al día, por la mañana y en la noche. Como señal de duelo los parientes se hacen heridas en la piel o se rasguñan, se rapan el pelo en la parte superior de la cabeza o se pintan de negro y rojo.

Es muy rica la mitología del pueblo ona y es justo reconocer a Gusinde, principalmente, el mérito de haber enriquecido a la ciencia con su conocimiento. Por lo limitado del tiempo, voy a dar a conocer a la ligera sólo unos cuantos personajes y la historia del origen del **Klóketen**, festividad íntimamente ligada a la sociología de este pueblo.

Kenos es el principio de lo creado y formador de la patria de los selknam, representante de **Temáukel** y el primero de nuestros antepasados que vivió en la tierra. Después de haber andado por todas partes, llegó a la Isla Grande, que estaba enteramente despoblada. Solo se encontró aquí, pero se dirigió al fin a un pantano, donde tomó una champa de barro que exprimió entre sus manos para quitarle el agua y formó con ella un **Genitale masculinum**. Lo colocó en el suelo. Volvió a tomar otra champa a la que dió la forma de un **Genitale femeninum** y la colocó al lado de la anterior. En la noche se juntaron estos dos objetos, y, al día siguiente, apareció un hombre que luego creció. Este fué nuestro primer antepasado. Se dejaron nuevamente los dos trozos de tierra en el suelo, uno al lado del otro, se juntaron de nuevo en la noche y volvió a aparecer otro hombre que también creció ligero y fué nuestro segundo antepasado. Volvieron a separarse, permanecer uno al lado del otro y juntarse otra vez, operación que se continuó noche a noche durante mucho tiempo. Cada vez que se juntaban aparecía un nuevo antepasado. Pronto se pobló así la tierra. Al poco tiempo hubo también muchas mujeres y desde entonces se juntan los hombres con las mujeres. La champa de que se valió **Kenos** para formar al primer hombre fué oscura, razón por la cual son los onas de este color. Habiendo formado de la misma manera a los blancos, pero con chamas de color claro, tomaron este otro color diferente.

Kenos enseñó a hablar a los antepasados, a trabajar, a vivir junto a las mujeres para formar hijos, eso sí, sólo entre los esposos. Todos deben conducirse como se los enseñó él mismo, que fué un hombre bueno. Por fin, concluía su obra, y ya anciano, se transformó en una de las estrellas del firmamento conocida con el nombre de Alfa del Toro, de la constelación de Aldeyarán, que se divisa hacia el Este en Invierno. Le acompañan también en forma de estrellas sus tres amigos que estuvieron con él en la tierra. Otros antepasados le siguieron poco después al cielo y se convirtieron en estrellas y nubes. En ese tiempo se formaron también, de los mismos antepasados, la lechuza, el albatros, el ganso y los pajaritos más pequeños. Otros se transformaron en vientos que se dirigieron a sus respectivos lugares, en animales marinos, en montañas, en ríos, etc. Como la larva de un insecto, que en invierno se presenta en forma de gusano y se transforma, en verano, en una mariposa, así pasó con los antepasados.

Pero estando todavía en la tierra **Kenos**, vió que, a pesar de estas transformaciones de los antepasados, se multiplicaba muy ligero el género humano y que luego iba a escasear la tierra, levantó entonces el firmamento, que estaba muy bajo, para dar más comodidad a los selknam.

Otro personaje importante de la mitología ona es **Cénuke**, contemporáneo de **Kenos**. Hombre de muy mala índole, como **Kwányip**, que fué el causante del fenómeno de la muerte. Hijo único, díscolo, siempre dispuesto a molestar al prójimo, por lo que era muy temido. Mataba por placer y sólo con una mirada. Así, se cuenta que bajando un día a la playa una mujer a mariscar, **Cénuke** la sigue y, sentándose sobre una

(Continuará).

Trayectoria de la música europea de 1914 a 1940

Desfallece el arte musical entre dos guerras

por PABLO GARRIDO

Observar el mapa musical del momento que vivimos es caer en el desconcierto más absoluto. Los hombres parecen despreocuparse totalmente de los problemas estéticos. Hay una especie de huída de todo aquello que signifique especulación artística y aun de la creación artística misma. Estamos viviendo una época de aguda crisis espiritual. La humanidad no parece interesada en detenerse en los problemas inmateriales. En una palabra, el materialismo ha escamoteado irremediablemente toda manifestación de arte puro, de aquel arte que hizo inmortal los nombres de Bach, el Greco o Miguel Angel, considerados en sus faenas espirituales diversas.

Al estallar la Gran Guerra, —a aquella que durante los años 1914 al 18, viera nacer movimientos ideológicos largo tiempo reprimidos,— Claudio Aquiles Debussy se alzaba nítidamente con sus audacias y sutilezas claramente señaladas en el Cuarteto de Cuerdas y el drama lírico de *Pélleas et Mélisande* (1902). Debussy, conmovido por la potente escuela musical rusa de Rimsky Korsacof, Borodine y Moussorgsky, reaccionando frente a la ampulosidad titánica de Wagner, logra mostrar al mundo un sendero nuevo, en el que la luminosidad armónica y orquestad se funden para mantar lo bello sin sujeción a filosofías ceñudas, sin mitologías de significaciones secretas y sin grotescas figuras de pesadillas.

Muere Debussy un 26 de marzo, el año 1918, mientras en el frente se desgarran las entrañas los hermanos de un mismo continente, mientras las granadas saludan con silbidos de rencor demoníaco las trincheras bañadas de aullidos, lágrimas y sangre inocente. Así muere este artista, trazando su cantata, "Oda a la Francia", que es un poema al dolor de la tierra ante la bestialidad del hombre de la misma tierra. El armisticio trajo paz, pero paz a la metralla. Los hombres regresaron a sus hogares taciturnos, y de sus labios las palabras surgían desleídas, sin significación: eran muertos en vida. Retorno al hogar, que no era sino a un nuevo infierno, porque ya estaba en sus venas el virus del odio. Habían olvidado lo que era vivir. Ya no tendrían silencio en el espíritu; ya no buscarían solaz en la lectura, en la pintura o en la música. Tendrían que pasar muchos lustros, para que una Sinfonía les pudiera seducir. Y así, todo el arte estaría impregnado de esta huída. Nadie podría atreverse a levantar la bandera del arte. Todo había muerto. Había que comenzar una vez más, lentamente, levemente, hasta formar la nueva generación que pudiera algún día continuar las tradiciones artísticas tan bárbaramente azotadas.

Renace la vida de las salas de conciertos, poco a poco, hasta que una figura, ya antes perfilada, logra apasionar los públicos de la derruida Europa: Igor Stravinsky. Se reeditan las controversias sobre el poema coreográfico "Le Sacre du Printemps" (1913). Un crítico, Leo Ornstein, escribe: "Hay momentos que se nos figura que monumentales edificios de piedra se despegasen de sus fundamentos y empezaran una danza demoníaca". Stravinsky, por su parte, declara: "To-

mé como pretexto para la evocación de esta música, la época rusa prehistórica, como ruso que soy; pero téngase presente que esta idea surgió de la música, y no la música de la idea". En el fondo, la realidad de "Le Sacre du Printemps" era una concepción cosmogónica, de amplio significado a toda raza primitiva, la expresión de las fuerzas secretas de la naturaleza misma.

Como homenaje a Debussy, escribe Stravinsky su "Sinfonía para instrumentos de viento", donde el patetismo y la austeridad cobran relieves que difícilmente se encontrarán en otra página de la literatura musical de todos los tiempos. Va entregando obras cada vez más audaces: "Les Noces" (Las Bodas, fechada en 1923), donde confía el desarrollo a 4 voces solistas con coro, las que cantan durante toda la obra, secundadas por una extraña orquesta compuesta de instrumentos de percusión y cuatro pianos; "Mavra", ballet sinfónico, especie de continuación de la trayectoria iniciada con "Pájaro de Fuego" (1909-10) y "Petrouchka" (1911); el Concierto para piano e instrumentos de viento, 1924, y cuya idea primitiva es la de una gran "passacaglia" o "toccata", en el estilo del siglo XVII. Luego presenta la ópera-oratorio "Oedipus Rex" (1926), sobre texto en latín del poeta francés Jean Cocteau, para desorientar a sus apasionados defensores y detractores con el ballet "Apollon Musagète" (1928), donde arranca de todo efectismo orquestal (prescindiendo de los instrumentos de viento y de la percusión).

Para no caer en la revisión total de la obra de Stravinsky, que aunque sería de alto interés no es nuestro propósito en este breve estudio, diremos que la figura de este gran revolucionario del sonido logró revivir las tradiciones musicales, en una formidable paradoja, puesto que su estética era completamente inédita. Como era de esperar, la profunda conmoción causada por la aparición de Stravinsky trajo benéficas consecuencias en los ambientes musicales de toda Europa, y especialmente Francia.

Con anterioridad a Stravinsky, y a lejísima distancia de Debussy, otro músico francés, Erik Satie, laboraba por senderos firmes, aunque inspirado en fuentes muy diversas. En 1917, junto a Jean Cocteau y Pablo Picasso, el genio del cubismo, presentó su ballet "Parade", el más feliz intento de plasmar el arte fugaz e intrascendente del music-hall. Su aparición confirmó, para muchos, el mérito artístico de aquellas cosas que generalmente miramos muy superficialmente, y para otros, como el ilustre maestro español Rogelio Villar, era "una verdadera astracanada, sin pizca de arte". En 1924, Satie sorprende a la crítica y "amateurs" con "Relache", ballet instantáneo en dos actos, un entreacto cinematográfico y la Cola del Perro". Se sumaron a Satie artistas de la categoría de René Clair, Rolf de Maré, Prieur, Picabia y Borlín, declarando: "Hemos creado Relache tal como Dios creó la vida. No hay decorados, trajes ni desnudos: solamente hay espacio, el espacio que nuestra imaginación gusta atravesar. "Relache" es la alegría de los momentos sin refle-

xiones. ¿Por qué reflexionar, por qué tener un concepto de la belleza y del júbilo?" Credo artístico que comulgaba estrechamente con las tendencias literarias de postguerra y que era como un natural florecimiento de alivio, tras la honda tragedia de la guerra mundial.

Satie convivió estrechamente con la juventud llamada de vanguardia en lo que se refería al arte. A los 58 años estaba demostrando su juventud espiritual perenne. Actuó, también, en gestas políticas y fué alcalde de rojo de una comuna Parísense. Pero su nombre quedará ligado mayormente ante un grupo de jóvenes compositores franceses: Les Six. Su desdén por lo parsimonioso, por los cánones y rituales benefició poderosamente al citado grupo. Algunos de sus componentes ya no gozan de la aureola de las primeras lides. Otros, cual Darius Milhaud, Arthur Honegger y Francis Poulenc, son pioneros de la actual música francesa. Declararon en sus manifiestos: "Música a la medida del hombre. Nada de nubes, olas, acuarios y ondinas. Una música a ras de tierra; una música de todos los días". Arrancaban, por cierto, de las sutilezas de Debussy; hacían bien, porque a ellos les separaba un abismo: la transfiguración del mundo a causa de la terrible guerra. Pensaban y sentían distinto, por consiguiente se expresaban en nuevas formas.

Paralelamente a este grupo de jóvenes compositores franceses, otros músicos de diferentes países buscaban expresiones análogas. En Alemania Paul Hindemith figura en primer plano. Nacido en 1895, de sólida cultura, verdadero maestro en el arte de la composición, busca un retorno a Bach, abandonándose en un neoclasicismo que ha de prolongarse y extenderse por todo el mapa musical. Retorno a los grandes maestros de la polifonía, a los clavecinistas; revisión de la música pura, abstracta, sin programa literario. La música de cámara cobra su antiguo prestigio. Su cuarteto de fecha 1922 abre un horizonte, que en 1931 culmina con su "Obertura de las Noticias del Día" y el "Concerto" para Trautonium (instrumento radio-eléctrico, emparentado con el Theremin). Su copiosa producción alienta a otros músicos de su patria, y los nombres de Ernest Toch, Kurt Weil, Wessel, Schulhoff, Niemann, Stuermer ya hablan de un resurgimiento musical en la abatida Alemania.

En Italia, Alfredo Casella se dirige al antiguo contrapunto, arrancando de la polifonía. En su volumen "La evolución estética de la música" (1924) vuelca sus teorías de avanzada. Respighi, Malipiero, Castelnuovo-Tedesco y Rieti presentan un panorama cargado de bellas realidades. España también despierta de un largo letargo, alejando las ferias de colores falsos enunciadas en las zarzuelas, y el nombre de Manuel de Falla apasiona y marca derroteros. Es a Ernesto Halffter Escriche (1905) a quien se dirigen mayormente las miradas. Su Cuarteto en La Menor, los Dos Bocetos, para cuarteto de cuerdas, y una Sonatina Fantasía, para la misma combinación instrumental, dan paso (Pasa a la pág. 14).

La incompatibilidad entre la reacción y la cultura

Es un hecho comprobado que en todas partes en donde la reacción toma el control absoluto del poder, se adopta el sistema hitleriano de echar mano al revolver cada vez que se oye la palabra cultura. En Alemania, el nazismo comenzó por perseguir solamente a los intelectuales no afectos

al régimen y se ha terminado por borrarlos a todos del mapa alemán y realizar un exterminio tanto mayor en la medida en que el mapa de Alemania ha ido creciendo...

Veamos cómo ocurren las cosas en otros países.

EN LA "ESPAÑA GRANDE Y UNICA" DE FRANCO

"La Vanguardia" ha publicado recientemente la siguiente nota, en su sección "de cultura":

"Relación de libros que deben ser retirados de las escuelas públicas y

privadas de esta provincia, y mandados con oficio a la Inspección de Primera Enseñanza, Provenza 231.

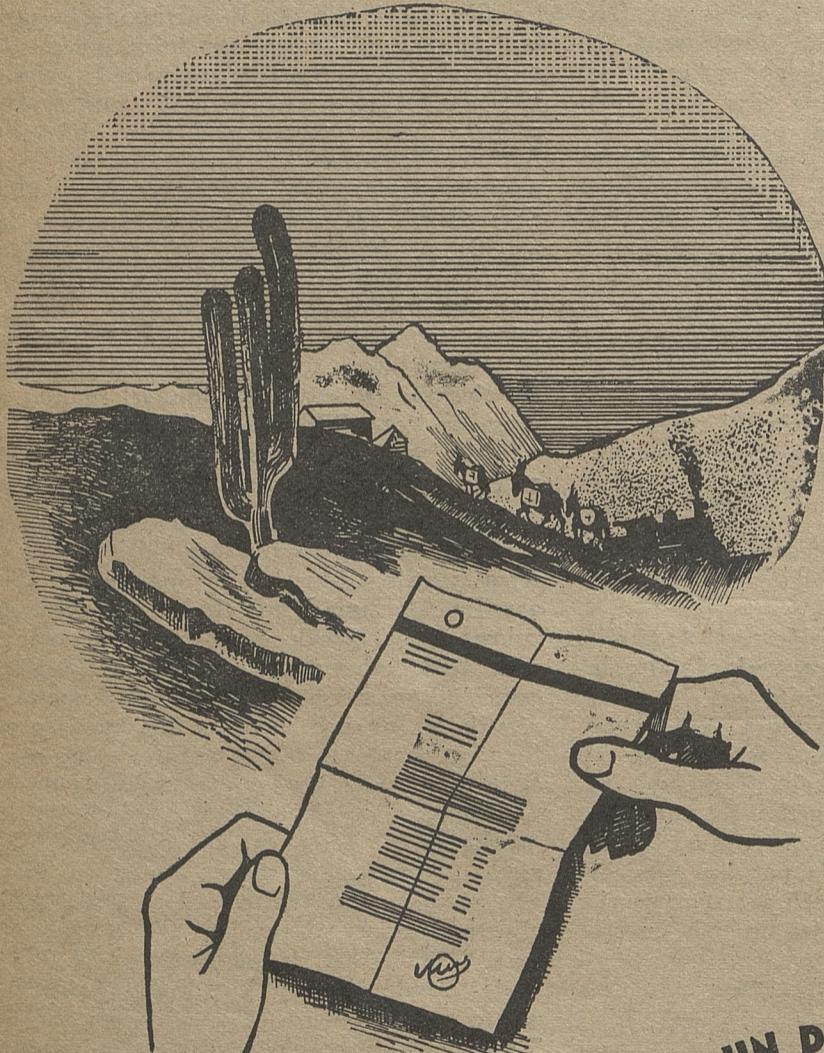
Alonso Zapata, M.: *La Escuela Unitaria*; Bargalló, M.: *Ciencias Físico-Naturales y Vida de las plantas*; Briones, José: *Emoción y cultura*; Berna Salido y Angulo: *Leo, escribo y dibujo*; Carpintero: *Eco y voz y AA-EE-II*; Lasona: *Flor de leyendas*; Cobos, Pablo, A.: *Estampas de aldea*; Comas, M.: *Aritmética y Geometría*; Charentón, A. R.: *Las ciencias en la escuela, Lección de cálculo, La moral en la vida, Mi libro, Geografía humana, El microscopio*; Ferrer, B.: *Cartas a Leonardo, Camino adelante*; García y Modesto Bravo: *Historia de España*; Giner de los Ríos, G.: *El cielo, la tierra y el hombre*; González, F. y J. Ortiz: *Muñecos*; G. Linacero: *Mi primer libro de Historia*; G. Linacero, M.: *Inventando geografía*; Hernández Ruiz: *Mis amigos y yo, primera y segunda parte; Curiosidades, Un año de mi vida, Primeras lecturas, Lecturas españolas*; Huerta, L.: *Las artes en la escuela, Dictado y redacción, Salud y Derecho usual español*; Hueso: *Ciencias Físicas*; Jaén: *Historia de Córdoba*; López Blasco: *La escuela primaria*; Luzuriaga: *El libro del idioma, Escuela y Cultura Juvenil y Derecho*; Llopis: *Lecturas anecdoticas*; Llorea: *Método de lectura, Primer año de lenguaje, Cien lecciones, Historia educativa, Cuatro primeros años en la escuela, Cinematógrafo educativo, Primer año de Geografía universal y Aritmética*; Manrique: *Educación moral y cívica, Historia de España*; Rioja: *El libro de la vida, Curiosidades de los pobladores del mar*; Rodríguez, G.: *Historia de España, Lecturas zoológicas, El niño en la Escuela, Para aprender a leer*; Sáiz: *El método en las escuelas nuevas*; Sánchez Trincado y Olivares: *Poesía infantil*; Sánchez y Sardás: *Matemáticas*; Santaló: *Geografía*; Valls: *Ciencias físicas*; Zulueta: *El mundo de los insectos*.

* * *

Respecto a Miguel Hernández, el gran poeta español que prestó sus servicios en el Ejército Republicano y que estuvo por ello condenado a muerte, sólo se sabe que—gracias a la intervención de la protesta internacional—fue puesto en libertad, pero nuevamente apresado. Ignoramos si posteriormente se le ha hecho víctima de la ferocidad franquista y del odio fascista a la cultura, asesinándolo.

Urge, pues, que la atención vigilante de los intelectuales de América—ya que de la Europa envuelta en las llamas de la guerra nada se puede esperar—investigue su situación y exija que se le permita salir al extranjero, es decir, llegar hasta nuestro continente.

Los peligros son cada día mayores en España a causa de la bien posible entrada en la guerra. La actividad debe, por lo tanto, ser también mayor.



LA NOTA DE PEDIDO DE UN PUNTO LEJANO

LA ATENDERÁ RÁPIDAMENTE
POR INTERMEDIO DEL SERVICIO DE REEMBOLSOS

Señor Comerciante: la posible clientela de su negocio está extendida a lo largo del país, y puede atenderla por distante que esté, en forma rápida y económica.

El Servicio de Reembolsos ha sido creado para complementar y ampliar las actividades del comercio, acepta despachos por carga, equipaje o encomienda, con flete pagado o por pagar en la estación de destino y establece un plazo prudencial para el cobro de la mercadería.

SERVICIO DE REEMBOLSOS

F. F. C. C. del E.



La música de Venezuela colonial

por Eduardo Lira Espejo

Cuando en Venezuela se sirvió la primera taza de café, la aromática y sabrosa bebida, celebrada en una fiesta magnífica a las sombras de exuberantes árboles tropicales en una de las haciendas de Chacao, cerca de Caracas, se hizo, a los allí presentes, escuchar—y esto no podía faltar en una reunión de tal significación y de personas tan distinguidas—un programa de buena música. Es que entre los impulsadores de estas primeras plantaciones de café se encontraba el sacerdote don Pedro Palacios y Sojo, animador y guía del movimiento musical del siglo XVIII, de ese grupo de compositores venezolanos, el más vigoroso y original de América. Faltar no podían, pues, en una reunión de esta naturaleza, los músicos que hicieran oír en forma de cuartetos de pequeños grupos instrumentales, los trozos musicales de los maestros europeos de la época, o bien, la expresión de esta tierra que se gestaba con caracteres más definidos cada vez, y marcado poderío creador. Una audición de música, cuando se sirvió la primera taza de café, tenía que ser el complemento adecuado en la fiesta íntima de la Sociedad caraqueña, que al decir de Humboldt, "tenía un decidido gusto por la instrucción, conocimiento de las obras maestras de la literatura francesa e italiana y notable predilección por la música, que cultivaron con éxito, y la cual, como toda bella arte, sirve de núcleo que acerca las diversas clases de la sociedad".

Y así la vida musical permanece ligada en cierto punto a la economía del país y se desarrolla en las haciendas de tres sacerdotes venezolanos, los Padres Sojo, Mohedano y Blanquin, en una atmósfera poética y tranquila, junto a los árboles del café que se hacían más robustos y esplendorosos con el cultivo.

Y si quisieramos buscar los antecedentes de este afinado gusto por la música que encontramos en el Siglo XVIII, tendríamos que remontarnos

al año 1591, en que quizás, por primera vez en América un Ayuntamiento como el de Caracas, destina una cantidad de dinero para mantener la primera escuela de música, dedicada exclusivamente al "canto llano", y cuya dirección estará bajo la responsabilidad de don Luis Cárdenas Saavedra. Y a medida que escudriñamos los datos históricos, podemos afirmar que la música adquiere cada vez más importancia y se extiende más ampliamente. Ha de figurar como obligatoria a los estudiantes del "Colegio Seminario"—1698—; se le dedicará un lugar especial entre las cátedras y disciplinas de la "Real y Pontificia Universidad de Santiago de León de Laracás"—1725—; se ha de extender después a las Escuelas Públicas y preocupar de tal modo a la sociedad caraqueña que maestros especiales venidos de la península, tendrán a su cargo la educación musical de las mejores familias del país. Mas es en el siglo XVIII cuando Venezuela produce lo mejor de sus músicos, quienes encontraron en el ilustre Padre Sojo, un espíritu progresista, de inteligencia comprensiva y de una actividad asombrosa.

Debido a un viaje que realiza por Europa, visitando algunos países como España e Italia, le anima al Padre Sojo, a su regreso al país, el firme propósito de fundar aquí una escuela de música. En su equipaje ha de traer un buen número de partituras, textos e instrumentos. Como colaborador de su empresa elige a Juan Manuel Olivares, el músico más sobresaliente de Caracas, quien ya en años anteriores—1750—había fundado "La Filarmónica", la primera sociedad de conciertos de América. Es a él a quien el Padre Sojo entrega la dirección de esta escuela.

Olivares se sitúa pues, como el primer maestro de la pléyade de músicos que se han de formar al calor de la generosidad del Padre Sojo y en la campiña tropical de sorprendente luminosidad. Y aunque la personali-

dad de Juan Manuel Olivares se nos presenta envuelta en un absoluto misterio, en todo lo referente a su vida, a sus estudios musicales y a sus maestros, podemos, sin embargo, por las obras que de él han quedado y por la sorprendente acción que ejerció sobre sus discípulos, afirmar que era poseedor de los recursos técnicos musicales de su época y que estaba dotado de una receptividad musical extraordinaria.

Por aquella época, en 1786, fueron enviadas por el Emperador de Austria, partituras e instrumentos, al Padre Sojo. En este envío venían partituras de Haydn, Pleyel y Mozart. El monarca tenía referencias, por dos naturalistas que habían visitado el país, que en Venezuela existía una afición muy marcada por la música.

Estas partituras, para los artistas criollos, deben haber tenido ese valor de código y de luz que para los patriotas tuvo el conocimiento de los enciclopedistas franceses. Se entregarán con incansable fervor a estudiar a estos maestros del clasicismo, a escudriñar sus secretos, sus relaciones armónicas, su arquitectura formal, tan cuadrada y estricta. Y han de incorporar a su música, poco a poco, las experiencias de los clásicos europeos, con un admirable espíritu de asimilación.

El grupo de músicos que se formó en esta escuela, creada por el Padre Sojo y dirigida por Juan Manuel Olivares, grupo que formó el Siglo XVIII venezolano, cuya extensión no podemos limitar al cambio de guarismo del Siglo, sino que prolongarla hasta las primeras decenas del siglo siguiente, en los días de la independencia; comprende más o menos veinte compositores conservándose de casi todos ellos un buen número de obras. Aparte de Juan Manuel Olivares figuran los nombres de José

Angel Lamas, José Antonio Caro de Boesi, José Francisco Velásquez, Lino Gallardo, Atanasio Bello Montero, Cayetano Carreño, Juan Meserón,

Juan José Landaeta, Manuel Peña Alba, Simón Colón, Marcos Pompa, Pedro Nolasco Colón, José Luis Landaeta, Mateo Villalobos, Dionisio Montero, Juan de la Cruz Carreño, etc.

Las obras que han quedado de estos compositores del Siglo XVIII, son especialmente trozos de literatura religiosa: misas, motetes, ofertorios, salves, etc., encontrándose también algunas sinfonías.

Escribían para coros y solistas y la orquesta que empleaban, adaptada indiscutiblemente a las posibilidades del medio, a los instrumentistas con que se contaba en la localidad, comprende, aparte del quinteto de cuerdas, dos trompetas y dos oboes. Algunas partituras incluyen dos flautas y fagotes y en las postimerías de este movimiento figura en la distribución orquestal, el clarinete.

En todos los músicos de la Escuela de Chacao está presente la influencia de los clásicos europeos, Haydn y Mozart especialmente. Se caracteriza su expresión por el tono reposado, el ambiente sereno que envuelve el discurso musical. Preocupados de cuidar la claridad en la forma, siendo ésta siempre de una extraordinaria simplicidad; de mantener con lógica los encadenamientos armónicos y revestir el trozo con un ropaje orquestal sin alardes instrumentales, adquiere la obra un clima especial, de un primitivismo de deliciosa ingenuidad. Aparte de Haydn y Mozart se puede encontrar cierta similitud de estilo con Gluck, con los italianos antiguos, Scarlatti o Pergolesi, pero siempre en todas las composiciones hay cierto sabor a estas tierras americanas, cierto aire de venezolanidad que impiden situar a estos autores y su música como imitadores del clasicismo europeo.

La Guerra de la Independencia trajo un trastorno violento para estos músicos que creaban en el ambiente tranquilo, sin complicaciones, de la campiña tropical. Fué para ellos un choque violento y una pasión intensa, un arranque de liberación les llevó a las filas de los patriotas. Unos murieron en el campo de batalla, otros fusilados y muchos se perdieron quizás donde. Poco a poco este movimiento perdió lo mejor de sus valores y se desarticuló el más magnífico grupo de creadores que haya tenido la América Colonial. El que tuvo caracteres de milagro en Venezuela, el que constituyó una Escuela en el estricto sentido del concepto, el que por delicada receptividad mantuvo una relación de igualdad con los clásicos europeos, el que incorporó la formidable experiencia del clasicismo por un proceso de asimilación, el que tuvo con el sustrato venezolano, su expresión de músicos manteniendo un sabor de estas tierras americanas que lo alejan fundamentalmente de lo europeo de la época.

E. L. E.

Caracas, mayo de 1940.

Casa Manuel Cornejo B.

AHUMADA N.º 21 — TELEFONO 83978 — SANTIAGO

Casa Chilena Establecida en 1910

CASA ESPECIALISTA EN ARTICULOS DE ESCRITORIO

ALMACEN POR MAYOR Y MENOR

Proveedor: De Librerías, Oficinas Bancarias y Comerciantes, Colegios y del Gobierno.

Importador: De las principales fábricas del mundo.

Especialidades: Lápices de Anilina de las mejores marcas, Papel Carbón para Máquinas y Cintas. — Artículos de Escritorio y Dibujo.

PRECIOS LOS MAS BAJOS DE PLAZA



ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA

Nació en Santiago el 23 de mayo de 1893.

Pertenece Angel Cruchaga Santa María a una familia chilena, de las que, por importantes merecimientos y abolengos, son consideradas puramente aristocráticas en nuestro país. Cruchaga Santa María, hombre de espíritu profundo y diáfano, de corazón generoso y limpio, ha vivido apegado a su destino de poeta chileno, sin que en su vida una vacilación haya torcido nunca su carácter ni su obra, desprecipitado puramente de su tradición aristocrática, conmovido por la humanidad de su pueblo, solitario y libre en medio del pasar del tiempo. Así crea, para gloria suya y de su patria, una obra poética trascendente, por lo original, por lo brillante; vigorosamente sostenida a través de veinticinco años de trabajo; amorosamente cultivada.

El Príncipe de los poetas chilenos —alguien le ha llamado así con verdadero acierto— recibe en este año el homenaje de la intelectualidad chilena, al cumplirse veinticinco años de la publicación de su primer libro: *Las Manos Juntas*.

Cruchaga Santa María significa, principalmente, la raíz de la poesía chilena contemporánea; de él se desprende y en él se nutre esa fuerza, esa distinción, la pureza y grandeza que animan la obra de los poetas chilenos.

La "AURORA DE CHILE" saluda con devoción al gran poeta chileno.

R. A.



HOMENAJE AL POETA ANGEL CRUCHAGA S. M.

en el veinticinco aniversario de la aparición de "Las Manos Juntas"

Oh, cerebro doliente

¡Oh, cerebro doliente, que analiza la hora, la estrella, la sonrisa y los tonos del día!
¡Oh, cerebro doliente, donde duerme la aurora y cantan las campanas de mi última agonía!

¡Oh, cerebro doliente, analítico y claro!
¡Oh, timón luminoso de una balsa que boga por un mar negro y solo, donde parece un faro la luna, que a lo lejos resplandece y se ahoga!

¡Oh, cerebro que exploras el campo de la nada y ahondas en la vaga neblina del misterio!
Tú sabes de la muerte: desgarró tu mirada más allá de los huesos del blanco cementerio.

Tú conoces lo real y lo desconocido, donde el ruido enmudece y las alas empiezan; donde Dios se levanta como un árbol florido, en que cantan los ángeles y las vírgenes rezan.

Tú, que ves en la sombra las cosas imprevistas: pupilas que nos miran; astros desconocidos, blancas constelaciones, sueños de los artistas, y vírgenes que aroman paraísos perdidos.

Tú has visto las pupilas de Dios sobre las cosas, en la estrella que tembla, en la sombra que besa, en la madre que mira, en manos temblorosas y como una aureola flotar en la tristeza.

¡Oh, cerebro doliente, que analizas la hora, la estrella, la sonrisa y los tonos del día!
¡Oh, cerebro doliente, donde duerme la aurora y cantan las campanas de mi última agonía!

(*Las Manos Juntas*).

Evocación de Job

Santo del muladar, terrible santo, tu alarido de piedra hacia el Eterno es una torre trémula de espanto.
¡Con tu cilicio se aromó el infierno!

Santo de Hus: tus llagas y tus manos fecundaron las rosas.
Diste un rayo de luz a los gusanos y hablaste del Mesías a las cosas.

Inefable profeta de Idumea, padre del mundo, de la muerte abuelo, tu azul desgarramiento fué una tea sumergida en la noche y en el cielo.

¡Oh milenario surco del tormento, tu voz se alzó como una espina terca hacia la amarga luz del firmamento!
¡Nadie estará de Dios, nunca, más cerca!

De tu sangre celeste y melodiosa, brotó la cruz y apareció el Mesías que volaba como una mariposa sobre la santa hoguera de Isaías.

¡Santo del muladar, lepra que canta hacia los cielos, como un bosque eterno!
Fué toda melodía tu garganta.
¡Aun la escucha Luzbel en el infierno!

(*Job*).

Es amor

Abeja de mi tristeza y de mi muerte, anticipo del sol bien de mis ojos, deja que en tu ceja grabe mi día como en la gloria de un bajorrelieve. Aneha de mírra, música de arcángel en toda latitud tu cuerpo vive, como la rueda de este mundo que de los cielos a los mares gira. Tú llevas el roce en las pestañas y en los cabellos el matiz dorado de un caracol que se quedó dormido. Todo esto es el amor entre retoños, entre resinas, olores y relámpagos. Este es el amor que se desprende como un lento cometa de tus hombros. Este es el mundo para tu garganta, erguido ventanal de las palomas. Esta es la noche de fulgor de esencia en donde el mar tiene su caballo. Eres la dueña de las golondrinas, del azahar que atae al moribundo. Tú tienes el vestido de la tierra, verde y dorado en encajes de agua. Si te mueves de hábito, inauguras una grave y doliente geometría. Dueña del gnomo que embrujó a la selva donde duerme y aspira la avellana. Para tu hechizo lloran los pastores en los oteros de marfil y de ámbar. En ti doblega el da su corola y tú, la meces en tus pulsos finos. Y si viene la noche con los ojos cerrados, te adelantas a la muerte. Entre el cielo y la tierra, detenido está el amor con única de mirra.

(*Paso de Sombra*).

Brótes de luz

Al mirar los naranjos que tiemben brotes nuevos, he recordado a Dios, a unos ojos azules y he sentido la blanca alegría del agua. Como la dulzura de los convalecientes, un cansancio de amor, la luz y de silencio. En la serenidad de los áboles miro castidades que duermen alejadas del cielo. Los brotes nuevos son degos como niños, y se ríen del sol, del crepúsculo azul y de los amoríos serenos de las aves y en la noche se doblan como sintiendo sueño y contemplando el cielo parece que se hunden durmiendo, en la inquietud de luz de las estrellas. Los brotes nuevos son degos como niños.

(*Las Manos Juntas*).

Mi reino

Alas de los pájaros, brote de los árboles, honda mirada tuya. Todo lo que sube hacia la luz me pertenece. Torre de las tardes, monte que hace el día en tu vientre, noche, inmensa flor morada.

Todo es mío y lo entrego, amor, entre tus brazos. No tengo más sortijas que las que el cielo llueve.

Infundate de soles, mi amiga, que la noche se duerma en la medialuna de tus cejas.

Brazos tuyos que yo no vi en mi adolescencia y ahora abren su arco de cometa en el cielo.

Brazos que alzan la flecha dolorosa del beso con su sabor a muerte y con su herida de ancla.

Cabellera tuya, amiga, que estaba tras los muros trémulos de los días que alzan ciudades negras.

Cabellera donde cabe mi corazón como un rostro profundo en el canto de un ciego.

Yo no combé el primero la vela de tus años; mi huracán vino tarde, pero te lleva envuelta y yo sé que mi mástil se romperá en un grito llevándote en la muerte, amiga desventurada. Ahora te recojo, gavilla mía, en la red de mis cañas. Yo siempre estuve lejos de la llama del júbilo. Por eso vine tarde hilando las Estaciones desde las orillas del cielo hasta los brazos tuyos.

(*La Ciudad Invisible*).

Rocío

Vibro como las redes echadas en el mar, o como el pájaro que vió por vez primera una rosa. En mi vitral caen lágrimas y hay ángeles dormidos. Crué toda la muerte para acercarme a tu puerta.

Vengo maravillado como si hubiera ido a ver a Dios, peregrinando por todas las playas y las islas. En mí anclan los pájaros y el sol tardío y solo... ¡Oh jazmínes abiertos en la fatiga de amor! Quererte es como morir y no poder morir...

Nada hubo más bello que tú ni el arcoíris primero en las pupilas de Adán estupefacto. Hecha de la fragancia de países difuntos elevas en tus brazos tristes las Estaciones y en el doloroso temblor de tu vestido mueve su gavilla de rocío la noche.

(*Afán del Corazón*).

A la venida de Jesús

Tierra clara y sonora de los bosques profundos; sombra de Jesucristo desde el cielo tendida, suavizas tus montañas y tus mares jocundos, de las estrellas viene Jesús sobre la vida.

Que se transforme en miel el corazón divino de los árboles, claros, bellos y estupefactos. Viene el navío eterno que trae el Vellozino.

¡Oh, espíritu del Mundo, mostradle vuestros actos!

¡Oh, brazos de las madres, puros y transparentes, recibid al Jesús dulce y maravillado.

¡Oh, corazón inquieto de las hondas vertientes, cantad sobre la vida como un Job inspirado!

Acariciad sus huellas, ¡oh jóvenes esposas! Hasta Luzbel sonríe aclarando el infierno. Viene Jesús, hablad, ¡oh labios de las cosas, oscuras y olvidadas por el Pastor Eterno!

Dolores de los árboles profundos y cansados que trasladan fatigas y temblores violentos, cantad a los sonoros espacios estrellados que perfuman los ángeles y atravesan los vientos.

Cansancio de Luzbel; atroz monotonía de sus cinco sentidos para el amor exhaustos; semillas sin vigor; manos en agonía que no acrecientan los últimos holocaustos.

Tierra de las miserias, carne de Job vencida, prepárate al milagro; florecerán tus llagas. El perfil de Jesús se incrustará en la vida, como la madre muerta en las horas aciagas.

¡Oh senderos del mundo, Jesús viene tranquilo de las constelaciones infinitas y suaves! Contempladlo avanzar en un dulce sigilo. Mueve su corazón las velas de las naves.

(*Job*).



Poetisas del Uruguay

por J. Ortiz Saralegui

SOFIA ARZARELLO

Si alguien me preguntara, ¿cómo definir la poesía de Sofía Arzarello?, yo le contestaría: misterio y sorpresa. Identificarse en su canto lo uno y lo otro: hablando en imágenes simples, con el único valor de las comparaciones, lo obscuro del misterio, con lo claro, luminoso y revelante de la sorpresa.

Entre las mujeres que han arrojado un cántaro de agua al maravilloso río de la poesía, eternamente crecido, ella volcó el agua honda, sin superficie, sin brisa acariciante, casi sin rostro. Como cuando escribe:

“Mírame, ojos y pecho de pájaro.
La voz en las manos abiertas.
¿Cómo salir del aire eterno?
Mi alma ignora lo que pasa en su orilla,
Amor de insectos o guerra de nubes.

Sigue despierta, aunque yo baje los párpados
y me acueste a lo largo de la noche
abierta detrás de mis recuerdos.

Ahora mis pasos hablan con la tierra
jamás quietos, aunque yo me quede helada.
Escriben figuras para tí que me miras
despierto en tus huesos encendidos.

Figuras de la muerte en el aire.
Cázalas todas si es que puedes.
Una misma es siempre la que llora”.

Enclavada en el “aire eterno”, este ser indagante de lo recóndito canta, vivos todos sus sentidos, hasta ser imperativa. Sus “mírame”, “cázalas”, “ámate”, “diles” señalan un permanente desafío de su alma segura del porvenir, aunque ignorante tal vez de los sucesos más próximos.

Debajo de la tierra, entre las piedras calientes; debajo del agua, quejido del otoño, o frente al mar, para esta poetisa la muerte construye figuras que se esfuman cuando el alba se acerca con sus pasos claros, deshechos de sombras.

“Me mira el mar con su máscara de hojas
como mira el otoño por su entornado fuego.
No suenan los pasos de mi corazón
en la luz carnal del agua, sino en la muerte.

Hacen volar las paredes de las olas
y entro en una música de olores y sales,
en una fría fiebre de ojos abiertos.

La máscara sonriente cae conmigo
hacia una noche cuyas raíces
no llegan nunca al día, a su rosa dorada.

Un silencio de animales felices, en su dominio
solos, sin las cosas del cielo ni del hombre,
cerrados en su duro pellejo de tinieblas,
absortos en el vino puro de su sangre,
reconocen en mí un fantasma de la tierra”.

La rodea el misterio y una corona de sorpresas a la vez; transita por la muerte, pasajera de la sangre y de la máscara; navega en lo que ella llama “río de leves máscaras”.

El silencio le golpea la sensibilidad, ondula su voz, dirige sus pasos sin ligereza, y cada verso que nos da es como una raíz del sueño.

Cuesta, sin duda, al crítico, dar ubicación en la lírica, a su desmedido canto, puesto que se va conjugando con tal acento que la palabra cierta no llega a darnos la exacta definición. Máxime, si tenemos en cuenta que Sofía Arzarello no es una solitaria encierrada de la muerte, sino una fervorosa hija de la vida.

Pasea sumisa, valga su propio verso, “por océanos de campanas”, “por vivas oscuridades”. Pero llega al día, a la calle, surte su corazón de inquietudes y entrega su lucha a sus hermanos.

Tanta intimidad no se pierde, pues, en el ánfora de un sueño solitario. Su actitud frente a

la vida es energética, clara, comunicativa. Sabe que la lucha es fuego, y sorprendida en un poema se pregunta: “Tanto fuego qué vendrá a decirme?”.

“No enviamos a los nacidos en tiempo del esplendor artístico y de seguridad social —escribe. Nuestro día es el más grande, el más bello, el más verídico de los días. Lo afirmamos sabiendo que quizás nos toque morir por la libertad”.

Y señala luego:

“Vivimos una época en que el espíritu traspone su infancia; crisis de madurez, sufre. Va a rectificar, a rehacer todo. Hallándose, al fin, en posesión de sus leyes, se dirige a su destino imprevisible para nosotros, trémulos de angustia, todavía ligados a la inseguridad pueril. Pues las estructuras creadas por el hombre, están siempre en retraso con la visión que éste va conquistando.

Creo que el espíritu llegará a ser señor de la vida”.

La tragedia española sacudió su pulso, la llenó de tareas solidarias. Pidió a las mujeres uruguayas el oro de sus joyas, alianzas y cintillos de compromiso, para fundirlo y obtener recursos para los niños, las víctimas inocentes. Todo su amor y su esfuerzo fué entregado a la República y cuando sus hijos, consumado el sacrificio, cayeron en la gran red del exilio, se dió a la causa de reparar la derrota.

Los actos del poeta están ineludiblemente ligados a su creación artística o humana.

Ella pudo, entonces, cantar a “los niños españoles asesinados”: en su garganta la sangre tornóse melodía. Se volvió por instantes objetiva en este poema, al describirnos las presencias tremendas del padre, la madre, los niños. Un aire de clamores hace más desgarrante el filo de la masacre. Después... la tierra, el olvido de la tierra, la cruz de la ceniza...

Este canto dice así:

“¡Sosegaos, esto no es más que la tierra, el árbol,
[la casa, la noche, el mar.
Donde cada cosa tenía su nombre, su sitio,
su despertar, su cara invisible
y nadie estaba sólo si escuchaba su corazón!

El padre jugaba con la madera y el hierro
y aunque la noche era más grande que la mano
la dominaba, como al caballo y al viento.

La madre, la madre miraba igual que el pan,
desnuda la voz, desnudo el llanto, desnudo el
[silencio.
En su pecho de jarra, el oído de las flores.

¡Estarán abrazados en su sangre suelta,
él y ella, esperando, esperando, esperando?

Porque ésta no es aun la tierra del hombre:

Oh, surgidos y atravesados en mis ojos
ebria ando y muerta de vuestra muerte.

Un ala, un ala de vino me sostiene,
no quedo en el desmayo ni en el grito.
Como la piedra en su nudo más quieta.

Si oigo caminar, minuciosos y duros
entre subterráneos violetas, vuestros pies se-
[gados”.

El estremecimiento tiene una rueda que lo hace girar, girar hasta que se pierde la memoria, hasta desbordarnos de dolor. No lloramos este verso; lo padecemos y sufrimos. Lo conmovido es una mirada fija, inmóvil, para adentro.

Así yo concibo el “poema social”. No cuando levanta las astas de las banderas de fácil flamear; sino cuando arrastra estas otras sumergidas banderas de dolor.

En esta poetisa veo su verso rocoso, solitario, con silenciosas lunas enterradas y una sed de agua ciega, como el valor más logrado, en

profundidad, de la poesía femenina contemporánea. Y perdóñeseme esto de femenina, que sólo uso para la claridad de entendernos mejor.

Veo su verso como una escultura de piedra y de seda, cómo el abrazo del cuerpo y el alma, su verso que mira la majestad de Orión para sentirse pequeñita, pero segura:

“Orión me defiende del cielo y también
del mar
y del vino de mi corazón suelto”.

La veo esperando
“en la espuma,
donde la ola se vuelve pájaro”.

en lo más sutil y delicado del mar, pared
[incesante de su lirismo.

El agua desborda su palabra sin égloga. Sus infinitos velos, nieblas y llantos pueblan los cauces abiertos de esta sensibilidad creadora. Las arpas olvidadas en la luz de los ponientes esperan siempre el amanecer marino.

“El Muerto” es uno de los poemas donde consigue una perfección formal admirable: aquí es profundamente femenina, por el juego de la gracia y el de la honda:

“Por no volverte a perder, mis pies corren
[en tu eco.

Caigo en la luna y me alzo. Y tu paloma es
siempre más paloma que la mía. No hay días,
hay sólo tiempo,
en nuestros veinte dedos, tu sangre igual a mi
[sangre.
Mi pez y tu pez se tocan, abriendo que van las
puertas,
del agua o del sueño, se hunden. Tú eres el vivo,
[el que habla.

Si Delmira cantó a “nuestro hijo, el recuerdo”, la evocación en Sofía no es lejanía que avanza diluyéndose ni apagándose, sino permanencia del ser vuelta cristal del canto. La vida está presente en lo vivido y en lo por vivir. No tiene vida ni muerte la criatura del amor.

Veo sus pasos bajo la lluvia cruzar canteros de flores húmedas, por la tierra herida, consciente de su destino de libertad, viviendo en ella “millones de mujeres que sólo saben que existen porque se ven en el llanto”.

Difícil es el tránsito de lo individual a lo social, en arte, y para nosotros, en la poesía.

Las voces suelen no encontrar la expresión verdadera en detrimento de la calidad poética o de la idea social que se quieren trasmitir. Una misma voz debe ser, sin embargo, la del poeta, sin fugacidad de tiempos, en la que todo se transporte, casi sin propósito establecido. Sofía Arzarello transita de su danza más íntima —personalísima— a lo más armoniosamente colectivo: la columna, la bandera, la perspectiva del hombre.

¿Qué nos quedará —poéticamente— de éste su atareado andar de angustia y alegría?

Es Jean Arthur Rimbaud, niño profético de la poesía, que escribe en unos viejos originales olvidados:

“Elle est retrouvée:
Quoi? l’Eternité.
C’est la mer mêlée
au soleil”.

Si imaginamos que el mar de Sofía Arzarello es la forma poética de su intimidad caudalosa y que el sol de sus luchas en favor de sus semejantes siente la mezcla de aquel mar, como en el canto de Rimbaud, habrá que exclamar que la eternidad está encontrada.

Porque la soledad y la pasión en ella son cielo y tierra, “la mer mêlée au soleil”.

Los patriotas de siempre y los traidores de todos los tiempos

La difícil independencia nacional y la indispensable participación del pueblo y de la cultura en ella, que nació el 18 de septiembre de 1810, se gestó desde los albores mismos de la formación de Chile.

Ahí está el célebre Canto Primero de "La Araucana" escrito por el español Alonso de Ercilla — a quien el historiador don Miguel Luis Amunátegui proclama como el primer precursor de la independencia de Chile — elogiando a nuestro país y diciendo que

"la gente que produce es tan granada, tan soberbia, gallarda y belicosa, que no ha sido por Rey jamás regida ni a extranjero dominio sometida".

Ahí está el chileno Pedro de Oña con su "Arauco Domado" pronunciando en 1596, por primera vez en América y en verso, la palabra "patria" para denominar y ensalzar al pedazo de tierra americana en que había nacido.

Ahí está ese chileno, nacido en Chillán, general de Ejército en plena Colonia y poeta de gran magnitud, llamado Francisco Núñez de Pineda y Baseuñán, que escribió en su obra

"Cautiverio Feliz y Razón Individual de las dilatadas guerras de Chile":

"Porque no hay nación en el mundo que tanto estime y ame el suelo donde nace, como esta de Chile.

"Entre las causas principales que hemos insinuado, para que nuestra patria Chile tantos menoscabos conozca y a menos vayan siempre sus aumentos, es una de ellas, sin duda, el que a gobernarla vengan forasteros, que son los que procuran sus mayores utilidades desnudando a otros para vestirse a sí y a sus paniaguados".

Están también los precursores: esos tres Antonios (un chileno y dos franceses) cultivadores abnegados de las ideas internacionales de la Enciclopedia francesa y de la democracia mundial, llamados José Antonio de Rojas, Antonio Alejandro Berney y Antonio Gramusset, que proyectaban hacer de Chile una República independiente forjada en la plena igualdad.

Están también ante nosotros, siempre presentes, los grandes hombres de 1810 y sus sucesores: Mar-

tínez de Rozas, quien supo llevar hasta el patíbulo al monárquico sublevado Coronel Tomás de Figueiroa; a José Miguel Carrera, el creador de la primera bandera nacional, el primer escudo y la primera Constitución; ese fraile de la Buena Muerte, Camilo Henríquez, que en su "Aurora de Chile" divulgó los conceptos revolucionarios de independencia, de democracia y educación popular; Bernardo O'Higgins, el que, junto a San Martín, creó el Ejército Libertador, triunfó en Chacabuco y organizó la Escuadra nacional; Ramón Freire, el que extirpó de Chile la bandera de la monarquía española; Lastarria, condenando para siempre la "reacción colonial" implantada de nuevo por la oligarquía criolla en 1833; Bilbao, el fundador del primer partido Político democrático —la Sociedad de la Igualdad— y que junto con Santiago Arcos, deseaban repartir las tierras entre los campesinos; Pedro León Gallo, el héroe de Los Loros y Cerro Grande; Balmaceda, el Presidente mártir por haber querido hacer de Chile un país política y económicamente independiente; Luis Emilio Recabarren, el culto dirigente obrero, fundador del movimiento

sindical de Chile y de la lucha obrera antiimperialista, y finalmente el Frente Popular Chileno.

Los únicos que nunca han estado con la independencia de Chile son los apellidos siniestros de la oligarquía, aquéllos llamados: Larraín, Izquierdo, Valdés, Aldunate, Velasco, Huidobro, Tocornal, Echeñique, Eyzaguirre, etc. Ellos, cuando el pueblo chileno —encabezado por los Carrera, Camilo Henríquez, O'Higgins, Manuel de Salas, etc.— se había batido durante cuatro años por la independencia; cuando desde hacía ya dos años los jefes patriotas organizaban el Ejército Libertador en Mendoza y otros sufrían prisión y vejamenes en la Isla de Juan Fernández; cuando Manuel Rodríguez recorría los campos chilenos con sus heroicas guerrillas populares, vendieron a su patria por los mismos treinta dineros de Judas, firmando el documento ignominioso que acompañamos.

Son, no solamente los mismos nombres de hoy, son también los mismos intereses, y la misma conducta, siempre puesta al servicio del mejor postor extranjero y dominador.

(A la pág. sig.)

LAVADEROS DE ORO

Esta Jefatura de "LAVADEROS DE ORO" ha recaudado desde la iniciación de los trabajos (año 1932), hasta el 30 de septiembre del presente año, la cantidad de:

16,825 kilos de oro bruto con un valor en moneda corriente de más de:

\$ 389.000,000 (trescientos ochenta y nueve millones de pesos), dando trabajo, más o menos, a un promedio de:

19,000 hombres que, con sus familias, representan un total de más de 76,000 personas.

Esta industria, creada para absorber la cesantía, tiende a transformarse en una industria estatal, que proporciona divisas al comercio de importación, entonando las industrias y el comercio del país, desde Atacama a Magallanes, desarrollando el bienestar económico de las clases trabajadoras.

Los patriotas de siempre...

(De la pág. anterior)

"En la ciudad de Santiago de Chile, en nueve días del mes de febrero de mil ochocientos diez y siete, el M. I. Cabildo, Consejo, Justicia y Regimiento de esta ciudad, habiendo convocado a los principales vecinos de ella para manifestar acreditar al M. I. Sr. Presidente y Capitán General del Reino la íntima y decidida adhesión que tienen a la sagrada causa de nuestro legítimo monarca el Sr. D. Fernando VII (que Dios guarde, les hizo un ligero razonamiento sobre las actuales circunstancias, arbitrios y otras medidas que debían tomarse para la defensa y seguridad del reino, y castigar, como era justo, la osadía y orgullo de los insurgentes de la otra banda; y en consecuencia de ello, unánimemente todos los que firman esta acta dijeron que, con sus vidas, haciendas y sin reservas de cosa alguna, están prontos y resueltos a defender los sagrados derechos del Rey, a cuya obediencia vivían gustosamente sujetos, suplicando respetuosamente a Su Señoría que desestimase las ideas que alguno o algunos menos instruidos del honor chileno quisieran influir en el superior ánimo, como lo acreditan con las suscripciones que están prontos a realizar de esta acta, y de cuantas más fuesen análogas a la defensa del reino y honor de las armas del Rey. Y firmaron ante mí, de que certifico.

"El Marqués de Casa Real.— El Marqués de Montepío.— El Conde de Quinta Alegre.— El Marqués de Larraín.— Domingo Díaz de Muñoz y Salcedo.— Juan Manuel de la Cruz.— Ma-

nuel Manzano.— José Santiago Ugarte.— Santos Izquierdo.— Agustín Antonio de Alcérreca.— Manuel Aldunate.— Francisco Javier Bustamante y Cossío.— Pedro José Prado Jaraquemada.— Pedro Botel.— José Ignacio de Arangua.— José Manuel Lecaros.— Manuel Ruiz Tagle.— Miguel Valdés y Bravo.— José Casimiro Velasco.— Diego Valenzuela.— Rafael Beltrán.— Esteban Cea.— Antonio del Sol.— Francisco de Paula Gutiérrez.— Manuel Velasco y Oruña.— Manuel de Barros.— Domingo Ezzaguirre.— José María Villarreal.— Andrés Santelices.— Santiago Antonio Pérez.— José Antonio Rosales.— Dr. José María del Pozo.— Francisco de Borja Valdés.— Pedro Antonio Villota.— José Santiago Soto Saldívar.— Francisco González.— José Joaquín Zamudio.— Joaquín Rodríguez Zorrilla.— Francisco Bernales.— José Antonio Valdés.— Jerónimo Medina.— Borja de Andía y Varela.— Cristino Huidobro.— Francisco Diez de Arteaga.— Pedro Javier Acheverz.— Miguel de Echeñique.— Domingo López de Hernando.— Miguel de Velasco.— Ramón Recassens.— Juan Antonio de Fresno.— Francisco Javier Zuzagotía.— Pedro José González Alamos.— Antonio Pastor Alvarez.— Ramón Yávar.— Dr. Juan Martínez.— José María Tocornal.— Fernando Rebolledo.— Francisco Echezarreta.— Francisco Izquierdo.— ("DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR: "Historia Social de Chile").

Trayectoria... (de la pág. 7)

a una magnífica Sinfonietta (1924). Junto a Halffter actúan vigorosamente su hermano, Rodolfo, Federico Elizalde, Bacaris, Pittaluga, Remacha, Jarnach y otros de no menos relieve. En Inglaterra aparece William Walton (1902) con obras como "Balshazzar's Feast" (1931), dos Concertos y la espléndida "Sinfonía Concertante" para piano y orquesta. Junto a él también surgen Arthur Bliss (1891), Eugene Goosens (1893), Lord Berners (1883), Vaughan Williams (1872), Holst (1874), Bax, Deilius y Ireland.

Larga sería enumerar la pléyade de compositores de toda la europa; apuntaremos algunos otros nombres, a manera de referencia. Tansman (1900), y Szymanowsky (1882), ambos polacos. Conrad Beck (1901) y Ernest Bloch (1880), figura de nombradía mundial este último. Ernest

Krenek (1900), Harsanyi (1895), Weinberger, Jirak, Martinu y Alois Haba (1893) Este último desarrolla interesantes obras en cuartos de tono, Zoltan Kodaly y Bela Bartok, en Hungría. En Austria Arnold Schoenberg (1874) revoluciona la estabilidad tonal, enunciando su teoría de la atonalidad. En 1926, en su obra "Convicción y Entendimiento" (ed. Universal), declara su estética: "No hay ninguna razón física ni estética que pueda forzar a un músico a servirse de la tonalidad para exprimir sus ideas. Excluyo los acordes perfectos por una razón de economía que me impone mi forma. Los acordes consonantes hacen un efecto más vacío y más seco al lado de los acordes politonales". Su obra toda, está orientada y basada en tales aseveraciones. La revolución causada por sus teorías trae mayor confusión que la aparición del cromatismo wagneriano, que el orientalismo y uso de escalas extrañas preconizado por Debussy. Todo el mundo musical está atento, rechazando o aceptando

las anárquicas teorías de este revolucionario maestro.

Cada maestro sigue su propio camino, la Personalidad se exalta para provecho propio, dejando, en cambio, el vacío de una orientación definida, el interrogante de una escuela contemporánea claramente delineada. Así las cosas, nos encontramos en pleno 1940, frente a frente a una guerra que no sabemos qué proporciones pueda tener, en medio de una conflagración que vendrá a destruir nuevamente toda señal de cultura artística. Mientras las potencias engrosan sus ejércitos, acumulan material bélico en las líneas de guerra y mientras los jefes de estas naciones civilizadas se aprestan para defender sus dominios, los pueblos se impregnan de odios, los hombres retornan al primitivismo, con todos sus odios, con todos sus desmanes. La humanidad entera entra en una era de convulsiones interminables. Los regímenes políticos antagónicos fraternalizan por quien sabe qué causas de táctica visionaria. Se acrecientan las diferencias entre los hombres de un mismo pueblo, levantando barreras que quizás nunca podrán ser ya borradadas. El adolescente descuida su cultura, entregándose a la lectura apasionada de los hechos bélicos, a los films espeluznantes, al cultivo de romances canalescos y de fácil acceso. Ha desaparecido todo entusiasmo hacia la cultura, y sólo atrae aquello que encierra rencor. Es así como ha muerto el ánima creadora en la juventud actual, es así como los pueblos de la vieja europa demuestran su senetud. Sólo la música canalesca participa en estas gestas. Todo esfuerzo para encauzarla, sería, por el momento, vano.

Hacer el balance musical al comienzo de la actual guerra es, pues, desconsolador. Si al iniciarse la Gran Guerra de 1914 se perfilaba nítidamente la figura y obra de Claudio Aquiles Debussy, es decir, había una orientación y un anhelo común en todos los músicos de responsabilidad de europa; desafortunadamente, ahora no podemos señalar ni una figura ni una tendencia sólida. Solamente el hot jazz, expresión afro-norteamericana de ritmo y envergadura maciza, parece señalar rumbos. De ello nos preocuparemos en un próximo estudio.

Central de Leche Santiago S. A.

La leche, el queso y la mantequilla
le dan a su organismo:

CALCIO Y FOSFORO, para huesos y dientes.

PROTEINAS, para crecer, dar forma a los músculos y reparar tejidos.

VITAMINAS, para la salud y el vigor.

AZUCAR, para dar energías en el juego y en el trabajo.

Habítue a su hijo a que tome diariamente la cantidad de leche necesaria para que sea mañana un hombre fuerte.

Con motivo de "El Blasfemo Coronado" y la obra poética de Díaz Casanueva

Para vivir no basta con la poesía. ¡Ay de quienes creen que ella es suficiente para ejercer el total de las responsabilidades que corresponden al poeta! Pero también, ¡ay de las vidas sin poesía! Ella es necesaria como lo son numerosas plantas florales que no sirven de alimento vegetativo y que sin embargo, actúan alimentando la mente y la sensibilidad. Quiero decir que el ser humano necesita de la belleza—creada por la tierra o por el hombre—y por eso mismo, ¡cuán culpables son quienes han estado privando de su hermoso beneficio a la parte más considerable de la humanidad: el pueblo. Esta culpabilidad reside, por una parte, en los que condenan al pueblo (que es el origen histórico de la poesía, la base más firme sobre el cual debe sustentarse y el objetivo futuro de ella) a la miseria material y a la indigencia cultural que les prohíben participar de la poesía; por otra parte, son también culpables los poetas que apartan su destino del destino del pueblo y que con ello pretenden desviar al cauce y porvenir de la poesía condenando al arte poético, no solamente a la pobreza presente, sino también a males considerables en su trayecto hacia el porvenir.

En todo momento—duro o tenue, fácil o profundo, fértil o lágido, débil o poderoso—necesitamos de esto que Pablo Neruda llamó "Tentativa del hombre infinito", que Díaz Casanueva calificó como "Vigilia por dentro", que a mí me ha correspondido denominar "Horizonte despierto", que otros poetas, titulándolo de distinta manera, participan también en la elaboración de su nombre definitivo y que mientras tanto cotidianamente llamamos poesía.

Si en esta batalla que, minuto a minuto, se hace más densa, profunda, difícil y anunciativa—la lucha por un porvenir sin hambrientos ni analfabetos, es decir futuro realmente humano—la poesía es desconocida por los que un día deberán triunfar y recibirla como uno de los trofeos de su victoria, por los que deben ser sus mejores defensores, la culpa no es de ellos, ni de la poesía, sino de los poetas.

Para vivir no basta con la poesía, pero ella es necesaria.

A este respecto hay que recordar una vez más a Lenin, quien—según los sólidos testimonios de su amigo Gorky y de su compañera Krupskaya—sentía y admiraba tan profundamente al arte, que solía interrumpir sus trascendentales tareas para escuchar a Beethoven y luego exclamar: "¡Música sorprendente, sobrehumana... He aquí las maravillas que son capaces de crear los hombres!" Por su parte Stalin ha recordado al poeta Mayakovsky, diciendo que su suicidio fué más bien un asesinato perpetrado por aquellos críticos intran-

sigentes que no querían aceptar que su rara poesía era una poderosa y verdadera contribución a la revolución del proletariado.

La historia nos demuestra que la verdadera poesía no es la que se escribe con fáciles formas y materiales de segunda mano, que aprovecha de la miseria cultural de las masas para edificar una transitoria popularidad; tal poesía es más bien un cómplice de los que mantienen a los pueblos en la indigencia cultural. Tampoco es verdadera poesía la que cultiva lo difícil por lo difícil, sino la que sin perturbar la calidad, va hasta el fondo sustantivo de los hombres y la época para decir una verdad más profunda que la que rueda por la superficie del presente.

Si la poesía debe trabajar incansablemente a despecho de la inmediata comprensión o incomprendimiento inmediata, los poetas, en representación de ella, tienen el deber de complementarse defendiéndola, parti-

los lados metafísicos de la poesía, a numerosos hechos bien destacados de la actualidad: esas inmensas angustias presentes, sus tristezas sin causa aparente, sus dolores sin reposo visible, las furtivas alegrías, los desfallecimientos continuos, una especie de amor al abismo y a ciertas alturas siempre imprecisas, esperanzas profundas apenas confesables (las preferiríamos plenamente confesadas), etc. Tanto gusta Humberto, de trabajar y tratar con el misterio que, junto con Rosamel del Valle, han llegado a ser en Chile sus representantes más autorizados. En este sentido Humberto y Rosamel trabajan exactamente al revés de otros poetas, como por ejemplo: Neruda, Juvencio Valle, Vicario, Parra, Barrenechea, yo, etc.; nosotros hemos tratado de convertir el misterio en realidad (véanse los "Tres Cantos Materiales", de Neruda, y el "Encuentro de los minerales", de Seguel) y ellos convierten la realidad

misterio hay una especie de comercio espiritual con la esperanza.

Tiene razón Angel Cruchaga cuando dice que Díaz Casanueva "se precipita entre címbalos, adormideras, cañas resonantes y está como embrujado por su alma frenética...", etc. Pero la verdad es que lo que más interesa ante esta poesía, como ante cualquiera, no son los címbalos, las adormideras, las cañas resonantes, etc., sino la profunda y energética, aunque vacilante, "alma frenética" de Díaz Casanueva:

"Levanta de ti la estrella de la tarde, cuenta las cosas secretas como obscuras onzas que adeudas,

"a tu lado se hallan siempre dispuestas y no son lazos, son palmas para el que las oye clamar."

Donde esta "alma frenética" adquiere su mejor, más verídica y orientada dirección, es cuando habla del amor, porque es entonces cuando en vez de huir del corazón de la vida se enfrenta a él y lo domina (la poesía es para dominar la realidad):

"Ah pequeñuela dorada hasta lo más hondo por el cántico, sobre corcova de toro mezclando la carne y el espíritu retornas alma mía, gemela obscurecida del ser remoto.



pando en la lucha diaria a despecho de sus pretensiones de gloria y de alturas misteriosas, apoyando al pueblo y en él apoyando, entre otras cosas, a la poesía, es decir, reanimando su existencia con materiales de origen y de continuidad.

Todo esto lo hemos escrito pensando en el reciente libro de Díaz Casanueva titulado "El Blasfemo Coronado" y en su poesía; lo hemos escrito para justificar y juzgar su poesía. Todo lo hemos redactado meditando en la profunda grandeza de su arte y también en sus transitorias debilidades.

Poco o casi nada, pues, hay que objetar a la poesía de Díaz Casanueva; ella engloba íntegramente una especie de resumen de la vida presente, tanto en sus aspectos estáticos como dinámicos: a pesar de ese sistema de intencional aislamiento y de calculada distancia de la objetividad, su poesía está saturada de particularidades de la existencia humana actual; aunque procede casi como un interesado en alejarse de los relieves físicos de la realidad, el alma de su arte ha penetrado, por

en misterio. He aquí algunas palabras de Díaz Casanueva:

"¿Cómo perdurar en mi instante con delicia pura? Sólo el instante es humano y no finge y siempre acaba por delatarnos como sombra acumulada que somos."

El misterio de Díaz Casanueva pertenece siempre al presente, es casi un deseo de permanecer en él y de someterse a él y de siempre pertenecerle. La gran tortura de su alma consiste en la imposibilidad de hacerlo y en la obligación de tener, a pesar suyo, una esperanza. En otros poetas—como los ya mencionados, (Neruda, Vicario, Juvencio y Seguel)—el misterio es una manera de la esperanza, más o menos como en ese gran misterioso español llamado Quevedo, que hablando de la muerte escribió:

"Alma a quien todo un dios prisión
(ha sido,
venas que humor a tanto fuego han
(dado;
mácula que ha tan gloriosamente ar-

(dido;
"su cuerpo dejarán, no su cuidado;
serán ceniza, más tendrá sentido;
polvo serán, más polvo enamorado."

Si embargo, en todo trato con el

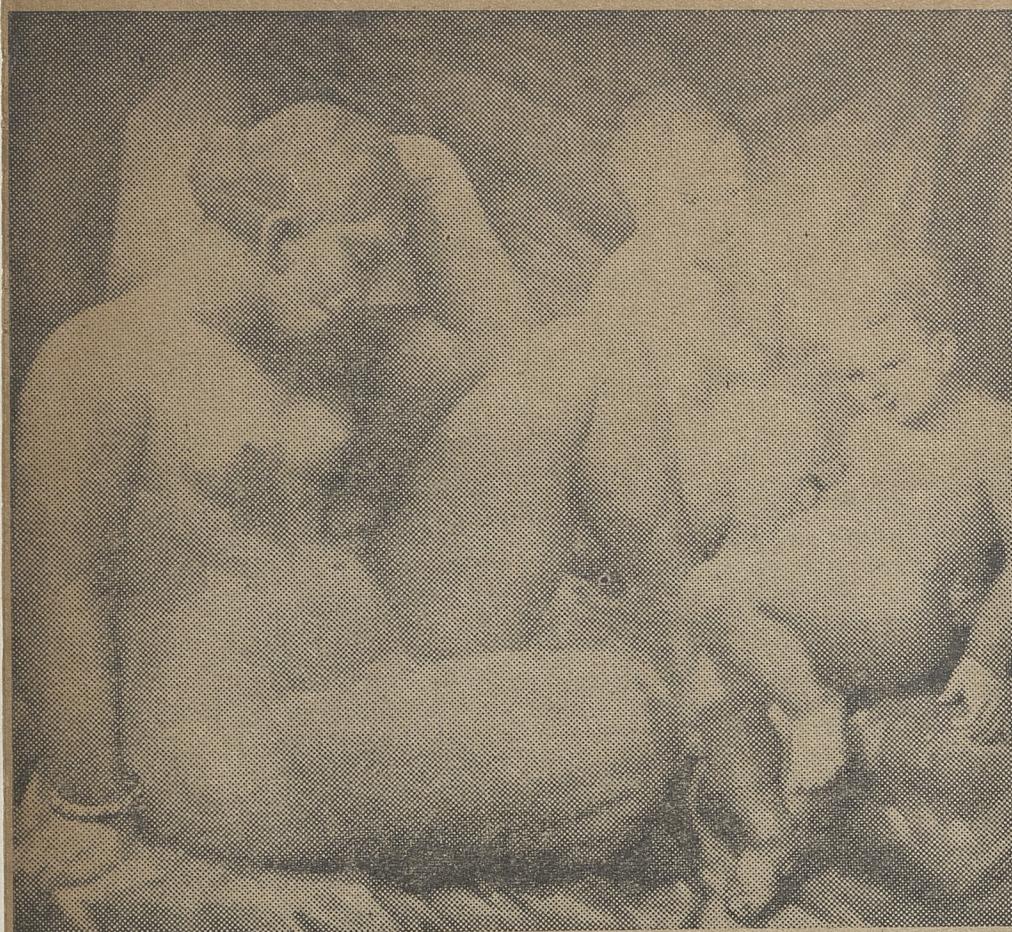
"Parecida a una marcha de párpados enormes vuelves, el mismo herrero te alumbría y te suelta como un bronce volando y los frutos fugaces de la alegría son rosas y haces estallar donde yo sobrevivo.

"Vayan a verme, especialmente un sábado, no vivo en una grieta, cuanto de círculo tiene la eternidad rodea mi casa calurosa; hay un piñón rojo y los chubascos corren por mi piel que a veces sirve de envoltura al mundo, las olas tienen una lengua de destrozados animales blancos y los muertos conservan su cabello negro".

Todo un año se podría estar hablando de la poesía de Humberto sin cancelar los inagotables temas que ella propone. Con sus purísimas alturas y sus rudos abismos, con su amor a "los muertos que no cenan ni permiten el habla" y su apenas perceptible invocación al esfuerzo, es toda una fotografía de nuestro tiempo (no un retrato): sus "pies destruidos" son el símbolo que expresa la situación anímica de la inmensa mayoría de los intelectuales de nuestra época. Pero muy pocos como él están dotados de tal fuerza espiritual para poder decir como hace siglos dijera nuestro Quevedo: "Polvo serán, más polvo enamorado", el día en que la humanidad entera conquiste su poesía.

¡Qué gran poesía será la de Humberto cuando sobre todo la esperanza guíe enteramente este drama colossal y este misterio poderoso!

Gerardo Seguel.



ENRIQUE MOELLA.—"Maternidad", Premio de Honor y Medalla de Oro, en la Exposición Nacional de Artes Plásticas del II. Centenario de San Felipe.

EPILOGO DEL POEMA

Ah pequeñuela dorada hasta lo más hondo por el cántico, sobre corcova de toro mezclando la carne y el espíritu retornas alma mía, gemela obscurecida del ser remoto.

Te abriste con hacha arrebatada y puñados de sentidos ocultos cayeron al mar, por el rumor de tus pasos adivino que traes forma de remero ensimismado.

El hombre envejece sin entenderlo y sobre pozos eternos la ciudad es de nuevo colocada; desde el fondo del mundo la noche trae un madero, arriba un ángel cargado de cadenas te contempla.

Parecida a una marcha de párpados enormes vuelves, el mismo herrero te alumbría y te suelta como un bronce volando y los frutos fugaces de la alegría sonrosas y haces estallar donde yo sobrevivo.

Te han castigado como a una abadesa impura que se agitara entre apariciones, tu corona partida yace entre palomas que una mano derrumba en el barro, tus pies destruidos caen sobre el mundo como dos pequeñas parras sordas, pero yo vivo y me mantengo de tus conquistas.

¡Oh columna brotada del destierro que sin padre naces y que peizada al cielo me amamantas!

Demasiado exigente para vivir, pertenezco a la casta de aquellos hombres con el sombrero en la mano que no hablan, que tratan con un deseo sobre las rápidas aguas, fortalecen su látigo y mantienen su destino jugueteados entre centellas.

Vayan a verme especialmente un sábado, no vivo en una grieta, cuento de círculo tiene la eternidad rodea mi casa calurosa; hay un pino rojo y los chubascos corren por mi piel que a veces sirven de envoltura al mundo, las olas tienen una lengua de destrozados animales blancos y los muertos conservan su cabello negro, ellos naturalmente no cenar, azulan los jardines, soplan las hojas caídas como en los sueños y no permiten el habla.

Yo tuve intenciones de vivir enterado y a menudo volvía la cabeza hacia el mediodía.

Yo tuve libros, ciencia de invierno me sambió en el silencio y con alocados zancos corrí tras el sueño que me arrebató la afirmación, pero ahora mis pómulos están muy asustados, son verdaderamente pómulos y mis labios siguen convirtiéndose en charquitos blancos y creo que está en el llanto el verdadero semblante del agua.

Además la muerte avanza entre las guitarras que cuchichean del amor vestidas de negro, la muerte de las cosas vivas ¡entendedme!

A la orilla del alma ella tiene sus gradas de piedra. No os privéis de la vida, cantor de cuernos prolongados por la muerte!

Cuando pienso en mi madre y en el trueno que soltaba sus cabelllos y en los enfermos que cantaban mientras yo lanzaba miradas solares del mundo, entonces mis orígenes van saliendo de mí y veo a otro hombre acudir, lo veo solitario besando la tierra ahí donde arrancó el árbol para enterrar mis gritos y negro soy entre los corderos.

¿Han de entenderse conmigo las estatuas? Ellas se avalanzan al anochecer entre los barrancos y juntan ortigas que el tiempo respeta; pero yo soy un hombre que parece y debo estar feliz por ello aunque las lágrimas me corran.

Ahora me refugio nuevamente en mi cuerpo que sirve para jurar lo que vivo, le estoy reconocido aunque fuera de mí me arrastre, lo iluminan los policías cabalgando de noche y sus potros tiran de su fuente dormida.

Comienzo a descubrir los otros hombres, sus diálogos sublimes, sus terribles estelas, ay hemos de vivir juntos, abrazarnos comiendo este pescado azul que la pesca efímera nos depara, no nos miremos ceñudos que el uno vuelve en el otro y en todos la misma fuerza para el vislumbre que el enigma de la existencia concede, siempre hemos de mirarnos como antes de un derrumbe, pasarnos la mano por el lomo de profunda debilidad y disponer nuestros hijos para el sueño.

No importa que alguno ahorre monedas del tamaño de huesos pasados, duerme mal, así en cuclillas y arrastra su ventana encendida a las ventas, hay tantos que proceden de diversos modos, a todos les coloco un óbolo bajo la lengua.

¿Qué hace listas de moscas muertas en este tiempo? los ángeles están de nuevo desollándonos, una mujer va a tener un hijo en el patio, ¡arrojadle baldes de agua sarnosa! los pobres tienen las caras rojas, se dan de codazos en la primavera y tienen que pelearse el carozo que la vida les coloca en una latita.

Estoy demasiado triste a veces, si hablara con alguien, si mis dedos se estiraran ocultamente para asir las almas y los cuerpos, los seres que viven llenos de oscuros sobrenombres que tardan en descifrar mientras llega la desgracia y el sueño que los arremolina sin piedad.

¡Un amigo!, grité hasta enrojecerlo, pero lo haga solitario semejante a una piedra que cayera sondeando nuevas profundidades y que mugiera abajo desposeída de su existencia, ¡un testigo que pasee conmigo hasta la nada!

Realmente mi alma es la prematura, es tan pequeña, parto una manzana con un hacha sólo para ella, le mezclo sangres un poco apenadas, le corto flores interrumpidas por un pie.

Asusto así una familia de madres y de hijas, peinadas me parecen felices, generan símbolos, no dicen nada y se alargan en el vacío mirando tímidamente a todos lados, me dejan por fin!

Alma mía no importa que todo los reduzcas al destello, eres la granada del día que se inflama y comienzas a ser la madre del mundo y te escucho, corren entre los hombres para darles la certitud del infinito que están viviendo a cada hora.

Has de vengar así la columna extinta que yo soy y que un pie grueso ornado de raíces colocado arriba impidió crecer, has de golpear al prófugo morado que me cubre de musgos y que grita huyendo al desierto, cuando el cielo se abre y una casta hecha de rayos sombríos me contempla y me elige como deudo.

Y ahora, ¿cómo he de seguir viviendo? Entraré siempre en los sueños con un remo a la espalda golpeando en la roca que habita el ser aumentado y destruído?

Sálvame de agorero, cansa la mano del platero falso que martillea mis pies fugitivos sobre la tierra, llévame a la grafua inmemorial que enrojee nuevamente para nosotros, ahí los hombres cantan, agitando el bronce que marcará sus obras, la voluntad del ser viviente.

Tus ojos abiertos de noche me envejecen entre las estrellas que acuden a temblar conmigo, tu esencia se derrama entonces en un poción que da miedo mirarlo.

La vida te arrebata nuevamente y nunca más has de apedreara desde lejos y te morirás conforme a ella y entonces seremos realmente.

Juntado en la carne, ¿por quién? desnudo y encabritado golpeándome a mí mismo para hacer salir la muerte, ¿por mandato de quién?

Nada digamos, pongámonos de espaldas y cantemos.

Abre mi rostro a la generosidad de ser, recoge el hule negro que los panes prolongados se pudren y conviértanos con agua se santiguán, la clave de los dioses entendemos sin saberlo, ellos nos habitan, pero nos creamos mutuamente, no temas ser en sus manos más tarde una vieja rosa hundida, entonces ellos caerían tronchados.

Traigo un ejército de hombres encogidos en sacos oscuros, también traigo un ejército que como una rueda de muchos dientes seguirá mordiendo el mundo, pero siempre brotarán los altivos pastos y cantarán las casas y hormiguearán los dulces niños.

Para todos hago un templo rodeado de mansas bestias; cantores de los pueblos y gente que baila hecha de instantes puros conmigo súbitamente comprenden lo que nos es dado a comprender.

¡Ah vida cómo cantarte en tus formas eternas me arrojo y destruyo el número y la esencia y estoy alegre de ser mortal y espero la corona del mediodía profundo!

HUMBERTO DIAZ CASANUEVA
(De "El Blasfemo Coronado").

Exposición nacional de artes plásticas de San Felipe



Ministro de Educación inaugura la Exp. Nac. de Artes Plásticas del II. Centenario de San Felipe.

La Exposición de Artes Plásticas de San Felipe, realizada con motivo del Segundo Centenario de dicha ciudad, fué, sin lugar a dudas, por su amplitud, su calidad y su significación social, el más importante acontecimiento artístico del año hasta este momento.

La cooperación que a este acto, como a todos los demás de índole cultural, prestó la Sección San Felipe de la Alianza de Intelectuales, consiguió despertar el entusiasmo de los artistas de todo el país, quienes, impulsados por el dinamismo de nuestro compañero Enrique Mosella, con-

virtieron dicha exposición en uno de los salones más completos que se han realizado. A este respecto cabe destacar la activa participación de nuestros compañeros sanfelipeños: Ismael Aguirre (Presidente de la Sección Local de la A. I. Ch.), Guillermo Robles Guzmán (Secretario), del Rector del Liceo, don Julio Montero Alarcón y del Inspector Escolar Provincial, don Andrés Escobedo; igualmente la simpatía hacia este acto cultural demostrada por el Presidente del Comité General, Dr. Luis Gajardo Guerrero, el Intendente de la Provincia, don Adolfo Carmona Novoa y el Alcalde de la Comuna, don Ramón Medel Urrutia.

En esta exposición obtuvieron importantes recompensas los siguientes destacados miembros de nuestra institución:

Pintura.—Julio Ortiz de Zárate, premio de Honor, Medalla de Oro y

Dibujo y grabado.—Primeros premios: Hermosilla Alvarez y Enrique Cornejo.

Artes aplicadas.—Primer premio, Ramón Miranda.

Distinciones especiales.—Saludos de admiración a nuestros compañeros Isaías Cabezón, Lorenzo Domínguez, Samuel Román Rojas.

En la inauguración, como durante el desarrollo de esta exposición, visitaron la ciudad de San Felipe los intelectuales de Santiago, entre los cuales estuvieron: nuestro Presidente, Julio Barrenechea; Gerardo Seguel, Victorino Bianchi, Ernesto Eslava, Israel Roa, Mireya Lafuente, Víctor Nagel, Isaías Cabezón, Augusto D'Almar, etc., y dieron conferencias en el local: el poeta Gerardo Seguel, y el pintor Enrique Mosella, etc.

Vaya hasta los habitantes de San



MIREYA LAFUENTE. "Calle Pueblerina". Primer Premio y Medalla de Oro.



JULIO ORTIZ DE ZARATE. "Naturaleza Muerta".

Premio de Honor y Medalla de Oro.

Pergamino; Enrique Mosella, Premio de Honor, Medalla de Oro y Pergamino y 1,500 pesos de estímulo.

Medallas de oro: Mireya Lafuente, José Caracci, Armando Lira.

Escultura.—Medallas de oro y 1,500 pesos de recompensa a Laura Rodíguez y Manuel Banderas.

Acuarela.—Primer premio de estímulo a Israel Roa.

San Felipe, en especial a los miembros de la Sección Local de la A. I. Ch., a las autoridades locales y al pueblo y estudiantes que tan asiduamente visitaron esta exposición, nuestras felicitaciones por el éxito de este acontecimiento cultural que nos demuestra cómo la cultura chilena pasa ya a ser un acontecimiento nacional en el cual las provincias adquieren una participación de gran importancia.

Sobre salario anual, límite para estar obligado al Seguro

A LOS ASEGURADOS Y PATRONES:

Siendo de gran importancia, tanto para las personas acogidas a la Ley 4054 como para los patrones, conocer las disposiciones que de acuerdo con dicha Ley rigen para resolver la situación en que se encuentran aquellos asegurados que pasen a ganar al año más del límite de salario fijado por la Ley 4054 para estar obligado al seguro, la Administración General de la Caja de Seguro Obligatorio ha dispuesto que ellas sean dadas a conocer en la forma más amplia posible.

Con tal objeto, a continuación se indica la forma en que corresponde resolver, de acuerdo con la Ley 4054, el caso de los asegurados que pasen a ganar al año más del referido límite de salario.

En conformidad a lo establecido en el art. 5.^o de la Ley 4054, los asegurados (personas ya inscritas), obligados con patrón, o sin él (independientes), cuando pasen a ganar un salario superior a \$ 12,000 anuales, pueden escoger ENTRÉ CONTINUAR EN EL SEGURO O CANCELARLO.

Si el asegurado desea continuar en el seguro, la obligación de imponer continuará tanto para el patrón como para el Estado y el asegurado, debiendo imponerse sobre el total ganado por este último.

Si el asegurado desea cancelar su seguro por la causa señalada, o sea, no continuar asegurado, en conformidad al Art. 8.^o del Reglamento de la Ley 4054, deberá solicitarlo expresamente por escrito al Consejo de la Caja de Seguro Obligatorio, por intermedio de la Caja Local más próxima.

En este caso, la solicitud deberá ser acompañada de la libreta de seguro y de un certificado patronal en que se acredite haber ganado más de \$ 12,000 anuales DURANTE DOS AÑOS CALENDARIOS CONSECUTIVOS. Sin dichos requisitos no podrá tramitarse la solicitud. Asimismo, dicha solicitud no podrá ser iniciada por el patrón, pues, la Ley concede esta facultad sólo AL ASEGURADO.

EL ASEGURADO QUE OBTENGA LA CANCELACION DE SU SEGURO mediante el trámite ya señalado, QUEDARA EXENTO DEL CUMPLIMIENTO DE LA LEY 4054 mientras gane un salario anual superior a \$ 12,000 y, con respecto a las imposiciones o cuotas que hubiera efectuado, conservará los derechos que le acuerda el art. 16 de la Ley, o sea, derecho a pensión de vejez y a devolución a la familia de las "cuotas reservadas" si fallece antes de alcanzar la edad elegida para percibir la pensión de vejez.

Por tal motivo, AL CANCELARSE EL SEGURO NO SE DEVOLVERAN LAS IMPOSICIONES EFECTUADAS, NI LOS EXCESOS SOBRE \$ 12,000 ANUALES, por cuanto la Caja de Seguro otorgará en lo sucesivo los beneficios en relación a los salarios efectivamente percibidos MIENTRAS ESTOS NO SEAN SUPERIORES A \$ 24,000 ANUALES.

Los asegurados que continúen por su voluntad en el seguro cuando pasen a ganar más de \$ 12,000 anuales, NO PODRAN CONTINUAR EN EL SEGURO CONFORME A LA LEY, SI PASAN A GANAR MAS DE \$ 24,000 ANUALES. Por tanto, en este caso podrá el patrón solicitar la cancelación del Seguro, con conocimiento del afectado, para que sea exento del

cumplimiento de la Ley tanto él como el asegurado.

En este caso, al cancelarse el seguro SE DEVOLVERA, tanto al asegurado como al patrón, LOS EXCESOS DE IMPOSICIONES que se hubieran hecho sobre \$ 24,000 anuales DURANTE LOS DOS AÑOS CALENDARIOS REGLAMENTARIOS que son necesarios para establecer el hecho de ganar más del límite señalado. En este caso, el asegurado conservará, con respecto a las imposiciones hechas, los derechos ya citados que acuerda el art. 16 de la Ley 4054, no procediendo, por tanto, la devolución de ellas, sino que solamente la parte que corresponda al exceso sobre los \$ 24,000 anuales, como ya se dijo.

Finalmente, debe notarse que las personas que hubieren quedado exentas del cumplimiento de la Ley 4054 por las causas señaladas, VOLVERAN A TENER LA OBLIGACION DEL SEGURO CUANDO VUELVA A GANAR AL AÑO SALARIOS INFERIORES A \$ 12,000 anuales y, en este caso, todos los beneficios que acuerda la Ley 4054 regirán sólo para la nueva inscripción, conservándose respecto del seguro cancelado solamente los derechos que acuerda la Ley 4054 en su art. 16.

Por los motivos expuestos, la Administración General de la Caja de Seguro Obligatorio, consciente de su deber de velar por los intereses de los asegurados, debe hacer presente a aquellos que pasen a ganar al año SALARIOS SUPERIORES A \$ 12,000, que es de conveniencia para ellos NO SOLICITAR LA CANCELACION DEL SEGURO, y continuar asegurados, manteniendo de este modo sus derechos a todos los beneficios que les acuerda la Ley 4054.

FABRICANTE

IMPRENTA

IMPORTADOR

N. GORODISCHER

Talleres: San Francisco 49 Teléfono 87133

Fabricación de Libros en blanco, Archivadores, etc.

Impresiones comerciales y en relieve

Sucursal:

LIBRERIA "PLAZA"
PLAZA DE ARMAS 410

Gran surtido en artículos de escritorio

Ventas por Mayor y Menor

Rubén Azócar... (de la pág. 4)

del método y del estilo de Rubén Azócar, la fisonomía del paisaje o la de las personas adquieren una animación, un color y una actividad especiales; a veces podríamos creer que las cosas, las personas o los fenómenos actúan por sí mismos sin la intervención de la naturaleza, provistos de una naturaleza propia; otras veces observamos la potencia de las leyes naturales en medio de las cuales los seres y las cosas no son sino fragmentos de la vida; otras, escoge a un individuo, lo retiene ante nosotros y nos muestra hasta los más secretos y oscuros subsuelos de su alma, con sus mareas y vertientes más sorprendentes. Allí están lo interior y lo exterior, lo inmediato y lo distante. Por eso ninguno de sus personajes vive exclusivamente el presente, sino que simultáneamente, en su pasado, en su actualidad y en su porvenir. Se trata pues, de una novela de la más verdadera significación social, capaz de ser lo que Engels llamaba literatura de tendencia, una obra con contenido ideológico de avanzada.

Es verdad que hay un tipo de sobrevivientes del idealismo, deseosos de aclimatar artificialmente su obra a la vida social presente, quienes creen que la tendencia ideológica de la literatura puede ser la de su pensamiento personal y no la tendencia de la realidad misma; por eso prejuzgan la forma de los hechos y el desenlace de los fenómenos, escogiendo arbitrariamente, de entre los elementos de la realidad, aquellos que coinciden con su orientación particular y no los que deciden el carácter, la naturaleza y orientación de la vida: quieren enseñar a la vida en vez de aprender de ella. Hay también los que operan aun peor: confían el carácter, naturaleza y orientación de su obra al uso de un stock de palabras y conceptos, previamente reunidos, a falta de una formación ideológica, e injertados estridentemente mientras escriben, creyendo que la literatura puede ser una excepción a aquel axioma de que no es el hábito lo que hace al monje. Esta demagogia literaria fué también condenada por Engels cuando escribió que "la tendencia debe emanar de la situación y de la acción más sin que necesite ser explícitamente formulada". (Engels: Carta a Mina Kautsky).

"Gente en la Isla" es una novela social de la más elevada ley que se ha producido en América, aunque carece casi totalmente de conceptos políticos deliberadamente expresados, calculadamente ubicados por el autor en medio del texto. Tenemos la seguridad de que Rubén Azócar habría llenado esta ausencia, con la misma maestría con que hace actuar a la naturaleza, si es que las personas que intervienen en su nove-

la hubiesen estado en condiciones de ofrecerlos. Hacer lo contrario habría implicado una intervención artificial del autor en el seno de la obra. En esta novela el autor no opina como tal, porque Rubén Azócar sabe que el autor no forma parte de la arquitectura de la novela; por lo mismo no ha impuesto un rumbo preconcebido a los habitantes que por ella pasan. Es la realidad la que opina por sí misma, es la vida la que, pasando por sus páginas y trabajando en el criterio del lector, muestra su rumbo y formula su opinión; es el lector el que opinará después de haber convivido con esta realidad.

EL CARÁCTER NACIONAL EN LA LITERATURA

Alonso de Ercilla, interpretando, en "La Araucana", el heroísmo de los aborígenes chilenos, elevándolo al rango de epopeya —hasta entonces reservado solamente para los caballeros cristianos— y poniendo a su servicio las mejores formas de la lengua castellana de su tiempo, hizo una obra chilena, un canto chileno a la libertad, de tal solidez y trascendencia histórica, que más tarde —unido al oleaje de la Encyclopédia francesa y a la vecindad de la revolución norteamericana— consiguió ser la fuente ideológica de nuestro 1810. Por ese mismo derrotero, Pedro de Oña, Mariño de Lobera, Alonso de Ovalle, Luis de Valdivia, de Pineda y Bascuñán y otros escritores coloniales nuestros, por su exaltación de las desconocidas virtudes araucanas y por el amor que dedicaron a la tierra chilena, formularon y acumularon los materiales constitutivos del sentimiento nacional, sin el cual hubiera sido imposible la Independencia de la Patria.

Ninguno de ellos fué un simple fotógrafo de la realidad chilena, ni quisieron hacer de su obra —como desgraciadamente hacen, en general los escritores nativistas actuales— simples tratados sobre el folklore, de la botánica, de la zoología o de la geografía; sino que supieron escoger los valores positivos, sustanciales y dinámicos de la naciente vida nacional. Por eso su obra es duradera y fecunda hasta en nuestra actualidad.

Rubén Azócar ha reunido en su novela tantas revelaciones autóctonas respecto a Chiloé, que puede servir de fuente de información al más exigente de los investigadores, pero no es por eso que "Gente en la Isla" se ha constituido en novela regional, nacional, americana y universal; sino porque estos documentos forman parte inseparable de la vida de Chiloé tal como ella se proyecta hacia Chile, como Chile se proyecta hacia América y como nuestro continente se proyecta hacia

el mundo: porque a esta vida se la ve venir del pasado hacia el presente y pasar hacia el porvenir.

En "Don Segundo Sombra", de Ricardo Guiraldes, la figura primitiva, anacrónica y fugaz del gaucho, no está colocada en el pasado —que es su ubicación histórica— sino en el presente, idealizada para el porvenir; de ahí que, a pesar de su riqueza informativa y de la belleza del estilo, perderá su vitalidad porque implica una deformación de lo real. Más firmemente realista, más verídica socialmente es "La Vorágine", del colombiano Eustasio Ribera, pero desgraciadamente esta ruda y monumental imagen del horrendo drama de los trabajadores caucheros del Amazonas, carece de una proyección hacia el futuro y se la ve poseída, por eso, de un fatalismo incompatible con tan terrible realidad. Solamente el venezolano Rómulo Gallegos nos ha dado en "Doña Bárbara", un espectáculo rico en realismo dinámico, una obra plena de naturaleza local, nacional y social, con todos sus atributos característicos y trascendentes. "Gente en la Isla" ha venido a agregar un peldaño más a la altura adquirida por la novela americana.

No ha sido aun clausurada, ni mucho menos, la existencia del problema nacional en nuestra América Latina. Nuestra independencia no ha madurado aun lo suficiente y además tropieza con los obstáculos del imperialismo y la naturaleza desnacionalizadora de la oligarquía criolla. La Patria, como institución y como sentimiento, mantiene su vigencia conviviendo con las formas sociales más primitivas y los más actuales problemas sociales suscitados por la existencia del proletariado industrial. Por eso la actitud de una verdadera literatura social tiene, necesariamente, que mostrarnos —no con conceptos más o menos arbitrariamente injertados, sino con el reflejo sabiamente escogido de la realidad

— esta convivencia histórica, y para ello está obligada a poner sus cimientos en las experiencias de nuestros más ilustres antepasados, de aquellos que, como Ercilla o Pineda y Bascuñán, supieron penetrar en los problemas engendrados por nuestra tierra y sacar, de su presente, vitalidad para el porvenir. La exaltación de los valores nacionales, sean de la naturaleza terrestre o social, juega aun un poderoso papel popular dinámico y de avanzada; aun los más genuinos héroes del pueblo chileno, como Recabarren o Bascuñán Zurita, no pueden vivir realmente en la novela, en la biografía o en el poema, sino rodeados de su clima natural, de la atmósfera nacional. Exhibirlos como simples ejemplares ideológicos, estereotiparlos, aislarlos de la verdadera realidad social que les pertenece, es sencillamente hacerlos víctima de una estafa; separarlos de la realidad histórica que les dió origen, presencia, actividad y

continuidad, es arrebatarles su dinamismo, momificarlos.

En la novela de Rubén Azócar hay, no una simple acumulación de rasgos, sino una constante exaltación de la naturaleza: a veces su preocupación se detiene —como ya hemos dicho— a un canal o en la personalidad de las olas, en un pedazo de cielo chilote o en los secretos especiales de una rama, en la solemnidad de un paisaje o en la fisonomía de una piedra. Respecto a las personas procede de idéntica manera; ellas forman parte de la epopeya de la naturaleza y todas tienen su historia y su rumbo hacia el porvenir.

Por tales virtudes es que la novela de Rubén Azócar significa también el camino de la novela chilena, el realismo, la profundidad psicológica, el nacionalismo y el presente social de una parte de Chile. Si mañana, con esta experiencia, él o cualquiera otro, emprende la novela de los más actuales acontecimientos sociales, le dará la forma indicada por la vida y naturaleza de Chile.

No pretendemos afirmar que "Gente en la Isla" sea una obra perfecta. La perfección, mayor o menor, la revela siempre el porvenir, cuando la obra ha probado su eficacia y duración social. Nos hemos limitado a señalar sus caracteres distintivos y su rol en la literatura chilena, y esperamos que el desarrollo de nuestra realidad nacional y social, ha de reconocer en esta novela los atributos que sus contemporáneos, libres de prejuicios, le encontramos. Es, por lo menos, la novela que —después de "Hijuna" de Sepúlveda Leyton— esperábamos; que Chile esperaba y necesitaba para que la novela chilena continúe su marcha promisora (1).

Gerardo Seguel.

(1) Pudiera estimarse que este estudio se publica con un retraso inexplicable, ya que la novela de Rubén Azócar, a la cual en particular aquí nos referimos, apareció hace ya un año y medio. Es que esta modesta exposición de ideas esperó durante catorce meses su publicación en "Atenea", mientras una síntesis de ella se daba a conocer por medio de la revista "Europe", que en Francia dirigían J. R. Bloch, Jean Cassou, Aragón, Romain Rolland y otras firmas de primera magnitud, y poco después en la revista mexicana "Ruta". Me complazco al darla completa a su publicidad en Chile ahora, pues, como prevefamos, la novela de Azócar no ha perdido en nada su actualidad, si no que, por el contrario, la continúa ganando con cada día que pasa. Sirva además esta publicación, de anuncio a la próxima segunda edición de "Gente en la Isla" y a la traducción al inglés que muy próximamente se hará en los Estados Unidos.—G. S.

LA MARCA MAS FAMOSA DE MAQUINAS
PORTATILES

CORONA

He aquí ilustrada la "CORONA" moderna, rápida, fuerte, sorprendentemente silenciosa... la sobresaliente entre todas las espléndidas máquinas que integran el ramo portátil de la CORONA.

Cuatro modelos más —desde la "CORONA ZEPHYR" (una máquina completa y práctica que pesa sólo 4,1 kilos y cuyo precio es modesto)— permiten escoger la que más convenga de acuerdo con los requisitos y el bolsillo de cada uno. Las ilustraciones sólo dan una idea de su atractiva apariencia; hay que teclearla para darse cuenta de la óptima calidad de estas máquinas tan útiles y eficaces. ¡Nos permite que le invitemos a que las pruebe!...

PASE A VISITARNOS SIN COMPROMISO

Únicos Distribuidores:

Curphey & Jofre Ltda.

SANTIAGO: Ahumada 200 — VALPARAISO: Esmeralda 999

Recibimos su máquina
vieja en parte de pago



Sociedad Imprenta LATHROP Limitada

OFICINAS:

Agustinas 972
Of. 420
Teléf. 61198

TALLERES:

Olmos 3256
Teléf. 47507
Casilla 905

VENTAS:

Bandera 280
Teléf. 85898

TRABAJOS DE IMPRESION PERFECTOS

Fabricación de Libros en blanco, Rayados, Encuadernación, Tipografía moderna y las mejores maquinarias del ramo

LATHROP
ES SINONIMO DE CALIDAD

*Ordene sus trabajos
a nuestra imprenta*

Y TENDRA: RAPIDEZ EN LA EJECUCION, IMPRESIONES IMPECABLES Y PRECIOS CONVENIENTES

Caja de Crédito Minero

*Compra minerales de: Cobre, Oro, Plata
y combinados*

Agencias de compra en:

Iquique, Tocopilla, Antofagasta, Taltal, Chañaral, El Salado, Altamira, Copiapó, Cuba, Carrera Pinto, Caldera, Punta del Cobre, Elisa de Bordos, Carrizal, Punta de Díaz, Castilla, Vallenar, Freirina, El Donkey, Punta Colorada, Domeyko, Los Choros, Almirante Latorre, Coquimbo, Andacollo, Ovalle, Punitaqui, San Lorenzo, Combarbalá, Aucó, Choapa, Quillota, San Felipe, Tilit, Rancagua.

OFICINA PRINCIPAL: S A N T I A G O

AHUMADA 236 -:- CASILLA 100 - D. -:- TELEFONO 83217

Dirección Telegráfica:

CACREMI

